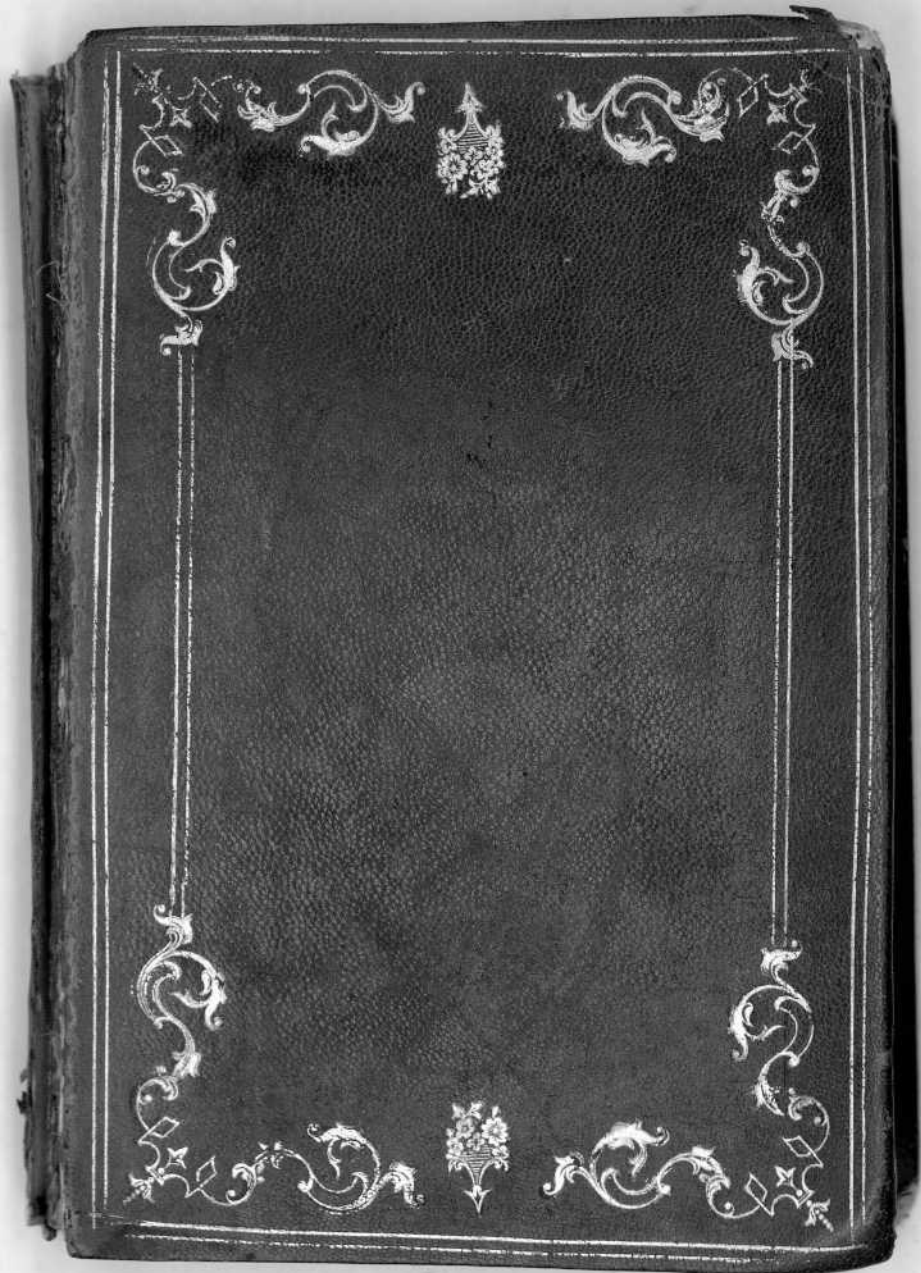




Eguzabal

DG
cont

t. 115182

c.

t. 130253

POESIAS

DE

D. Mateo Martinez y Artabeitia.



Madrid:

Imprenta de D. Nicolas Arias.

1838.

POESTAS

DE

D. Mateo Antonio y Chelata



Madrid:

Imprenta de D. Mateo Antonio y Chelata

1838.

A. 158070

SEÑORA:

*Ofreciendo respetuosamente á L. R. P. de V. M.
las inspiraciones de mi débil númen, confío en que
benigna sabrá disimular mi arrojo. Ya en otra oca-
sion, cuando despues de felicitar á mi Patria por*

el suspirado momento de ver sentada á V. M. en el trono que tanto hermosa, cantaba yo poseido del mas tierno júbilo:

No tan linda la aurora
Entre doradas nubes resplandece,
Ni tanto Iris colora,
Matiza ni embellece
El horizonte do veloz florece.
Y el prado ameno rie
Menor su hechizo en blanda primavera,
Si afable le sonrie
Zéfiro, y de la esfera
La luz entre verdura reverbera:
Que apacible y hermosa
En tu solio pareces ó Cristina,
Mas brillante y graciosa,
Mas escelsa y divina
Que la célebre Diosa de Ericina.

Entonces repito, V. M. se dignó disculpar mi atrevimiento y con su dulce amabilidad alentó mi esperanza. ¿Qué mucho, pues que ahora distraiga su atencion soberana con la continuacion de tan honroso entusiasmo? ¡Ah Señora! No la vil adulacion tiene parte en unos sentimientos que mi la-

bio se complace en espresar, y que espresándolos y repitiéndolos como que deja mas tranquilo y alegre al corazon que los dicta. ¿Ni quién que haya tenido la dicha de ver y oir á V. M. podrá resistirse nn momento á prestarla el homenaje de amor, de respeto y de veneracion que merece?

Estas consideraciones eran tambien mas que suficientes para que yo me apresurase á dedicar á V. M. unas Poesías que, bajo otro aspecto, están muy distantes de aspirar á tan señalado honor. Empero si V. M. no obstante, usando como siempre de su bondadosa indulgencia se digna aceptarlas, será esta gracia una nueva prenda de gratitud y reconocimiento á que le quedará obligado eternamente el mas humilde de sus súbditos.

SEÑORA:

A. L. R. P. de V. M.

Con el mas profundo respeto,

Mateo Martinez y Artabeitia.

bio se conspire en secreto, y que espíandolos y
repíandolos como que dejan más tranquilo y alegre
al corazón que los dicta. ¿Vi quien que haya teni-
do la dicha de ver y oír á V. M. podrá resistirse
en momento á prestarle el homenaje de amor, de
respeto y de veneración que merece?

Estas consideraciones eran también mas que
suficientes para que yo me apresurase á dedicar á
V. M. unas Poesías que, bajo otro aspecto, están
muy distantes de aspirar á tan señalado honor.
Empero si V. M. no obstante, cuando como siempre
de su bondadosa indulgencia se digna aceptarlas, se-
rá esta gracia una nueva prueba de gratitud y re-
conocimiento á que le quedará obligado eternamen-
te el mas humilde de sus subditos.

Madrid y febrero 1800

Que la celsa de V. M. reciba

SEÑORA

A. E. P. de V. M.

Con el mas profundo respeto

Alonso de Echevarría y Alvarado

LETRILLAS.



A

Bi Declaracion.



Linda Pastorcita
A mi corazon
Dulce, cual á Abeja
Balsámica flor:
Admite benigna
De mi inclinacion,
El afecto puro
Del mas tierno amor.
Recíbele niña,
Recíbele y nó
Esquiva te muestres
Al sincero don.
Ni pienses que busco
Con falsa traicion,
Burlar tu inocencia,
Vencer tu pudor,

(2)

Que solo pretendo
Saber tu intencion,
Tan libre cual muestra
Tu bello candor.
La mia es si gustas
Que en célica union;
Y en un mismo albergue
Vivamos los dos.
Asi Pastorcita
Dí ya tu opinion;
Dí pues si me quieres:
Que sí ;ay! dí por Dios



Si Despecho Amoroso.

Mi vista se amortigua,

Mi rostro palidece,

Mi seno desfallece

Al improbo dolor.

Dolor que hoy atestigua

Mi suerte lastimera,

Mi suerte que antes fuera

Tan plácida al amor.

Pensaba que mi frente
 De rosas él ciñera,
 Y nunca fin tubiera
 Su fúlgido carmin.
 Creyera eternamente
 Que el Dios me halagaría,
 Y yo desconocía
 Maléfico su fin.

Mas ora que le siento
 ¡Ó Laura! en tu desvio,
 Respira el pecho mio
 Volcánico furor.
 ¡Ó sombra de contento!
 ¡Ó gozo fugitivo,
 Que en cambio diome activo
 Narcótico traidor!

Pluguiera al ceguezuelo
 Que nunca yo te viese,
 Ni nunca conociese
 Tu pérfido mirar:
 Tu falso amante anhelo,
 Tu gracia engañadora,
 Tu risa aun mas traidora,
 Mortífero tu hablar.

Entonces yo apacible
 Y exento de dolores,
 Gustára los dulzores
 Del mágico placer.
 Mas ¡ay! ¿No bonancible
 Su aroma delicioso,

Ni el plácido reposo
Dulcísimo he de haber...?

No; y lejos de tu vista
;Ó Laura! y en la selva,
Ni esperes que yo vuelva
Solícito hácia tí;

Ni aguardes mientras exista
Tener por tu fortuna,
Jamás memoria alguna
Ni cántico de mí.

Goza, pérfida, goza
En tanto que el castigo,
El cielo usa contigo
Hiriéndote velóz.
Que solo y en mi choza,
De flores circundada,
Dirá tu fé mudada
Al zéfiro mi voz.



La Mañanita de Abril en el

Paseo del Buen Retiro.



*Vergel floreciente,
Gracioso, gentil,
Escucha tu gloria
Al soplo de Abril.*

Risueña y vestida
De verde tapiz,
Tu faz, ó Retiro,
Visito por fin;
Y al ver de tu seno
Las flores salir,
Alegre pronuncio
Cien veces y mil:

Vergel &c.

El Rey que preside
Del alto zenit,
En pos de la aurora
Ya empieza á lucir.
Y blondos sus rayos
Reflejan en tí,

Cual rica esmeralda
En oro de Ofir.

Vergel. &c.

Tus límpidas aguas
Permiten vivir
Asáz pececillos
En giro sutil.
Su piel esmaltada
De perla y rubí,
Sus gracias y jnegos
Parecen decir:

Vergel &c.

Las aves muy cerca
Volando de mí,
Te ofrecen sus trinos
Del Alba al reir:
Y el son que despiden
En coros así,
Figuro el de arpa
De fiel Querubin.

Vergel &c.

Festivo sus alas
No cesa latir
El zéfiro en torno
Tu vasto jardín:
El leve susurro
Que forman aquí,
Devuelve la Éco
Con blando gemir.

Vergel &c.

El cielo que cubre
 Tu hermoso confin,
 Te debe mas brillo
 Mas puro matiz;
 Y el ambar que viertes
 De fresco jazmin,
 De nardo y de rosas,
 Penetra hasta allí.

Vergel &c.

Mas nada, ó Retiro,
 Mas bello y feliz
 Me arroba en tu centro,
 Que á Fílida oír
 Los tiernos suspiros,
 Su plácido *Si*;
 Y amores gustando
 Los dos repetir:

Vergel floreciente,

Gracioso, gentil,

Escucha tu gloria

Al soplo de Abril.



ANACREÓNTICAS.



A

De Besos



Coróname de rosas
 Coróname Dorinda,
 Y en ancha copa dame
 De Baco las delicias.
 No te detengas, corre,
 A mí llega benigna.
 Y juntos cantaremos
 De amor la blanda dicha.
 ¡Ay! ven, y en tierno lazo
 Gocemos en seguida,
 Tu mis ardientes besos,
 Yo de tus gracias lindas,

Mi Oído.

Jamas los ojos mios
Brillaron con tal fuego,
Ni cual hoy su hermosura
Tampoco mostró el cielo.
Ni nunca, no, en mi oido
Sonó tan dulce y bello,
El deleitoso canto
Del ruiseñor parlero.
Ni las auras benignas
Los valles recorriendo,
Descansaron tan gratas
Sobre el céspede tierno;
Ni con leve susurro
Benéfico arroyuelo
Salpicó en sus orillas
Al oloroso trébol,
Al nardo con el mirto,
Al arrayan y el seno
De las fragantes flores,
Que nacen sonriendo.

¡De dónde irresistible
 Tal mágia al pensamiento
 Risueña le presenta,
 Colmando su embeleso?
 Mas ¡ó divina Clori!
 Perdona mi gran yerro,
 De gozo solamente
 Causado, hermoso dueño:
 Pues esta madrugada
 Y en tus brazos dispierto,
 Alcancé las primicias
 De tu amor con mis ruegos.

3

A Dorisa.



¡Ah! fuera yo vate
 Y al son de la lira,
 Cantára tus gracias,
 Tus formas divinas:
 Tu boca risueña,
 Y aun mas todavía
 Preciosos tus ojos,
 Tus ojos que brillan
 Muy mas que el lucero
 Que en noche tranquila,
 Relfleja en el éter
 Con luz diamantina.

Sí, prenda adorada,
 Sí, bella Dorisa,
 En vano pudiera
 Callar la voz mia,
 Al ver los dos soles
 Que tanto iluminan
 Tu lindo semblante
 Y en torno de él giran.
 ¡Qué fuerza no tienen
 Si fijos por dicha,
 En mi cariñosos
 Rien en seguida!
 ¡Cuán nobles parecen
 Si en culta visita
 Mostrando desvio
 Favores me brindan!
 ¡Y cuál no es su magia
 Si al fin espresiva
 Del hijo de Venus
 La llama atestiguan.....!!!
 Yo mismo, yo mismo
 Gusté tal delicia,
 Y yo puedo solo
 Feliz referirla.
 Mil veces recuerdo
 Con grata porfia,
 Aquellos instantes
 Que en mimos y risas
 Pasamos gustosos.
 Mil ¡ay! á mi vista

Te juzgo en mis brazos,
 Y allí que suspiras
 Escucho, y que luego
 De amor impelida
 Me das sus finezas,
 Me otorgas sus dichas;
 Al tiempo que alegre
 Mi faz tu mejilla
 Tocando suave
 Pronuncio "*Eres mía.*"
 ¡O dulces momentos!
 ¡O gloria cumplida!
 Pluguiese al destino
 Que fuera en ti fija.
 Mas ¡ay! que recelo
 No en ti mucho viva
 El tierno cariño,
 Que tu ahora me afirmas.
 ¿Quién sabe si un otro
 Consigue.....? ¡O indigna
 Memoria que tanto
 Mis penas duplica!
 Mas no, no los zelos
 Perturben hoy día,
 Tan puros encantos,
 Tan dulce alegría.
 Y ven ya á mi seno,
 Ven sí, cara amiga,
 Y "*soy tuya, te amo,*"
 Tu labio repita.

De La Vida



Otros allá en buen hora
Con paz inalterable,
Sin juegos ni convites
Su triste vida alarguen.
Que yo mejor prefiero
Gozar menos instantes,
Si en brindis y en caricias
Los paso con mi amante.
¿No es la muerte por cierto
El fin inevitable
Que à todos nos alcanza,
Que en polvo nos deshace?
Gustemos pues, gustemos
Bella Elisa, envidiables
Del vino los placeres,
De Venus los combates.
Y otros allá en buen hora
Con paz inalterable
Sin juegos ni convites
Su triste vida alarguen.



La Sencillez.



No me gustan vestidas
 De mil costosas galas,
 Las ninfas de la Corte
 Que al bello Prado bajan.
 Ora en finas carrozas
 Se ostenten elevadas,
 O ya el piso arenoso
 Opriman con su planta.
 Ni tampoco en la calle
 Me place ver, si enfada
 El fúlgido boato
 De rica y necia dama.
 Ni en diversion, visita,
 Ni en iglesia ni en casa,
 Con pompa al sexo hermoso
 Jamas verlo me agrada.
 Y aun la que adoro tanto
 No tanto me entusiasma,
 Si en lugar del modesto
 Vestido que la agracia,

Y del conjunto noble
 Que en torno le acompaña,
 La encuentro casualmente
 Con lujo engalanada.
 Que nó, no el rico alarde
 De la opulencia insana,
 Prefiero á la inocente
 Sencillez que me encanta.

6

Al An Amigo

Otras veces amigo,
 A tu vista canoro
 Pulsé el laud, y luego
 Sentí que el Dios intonso
 De hazañas ni de guerras
 Gustaba, cual furioso
 Su hermano prepotente,
 De sangre lleno y polvo.
 Harto ya sus acentos
 Resonaron en torno
 De tu apacible oído,
 Cuando del canto el tono
 Zamora repitiendo, (1)

(1) Alude al Poema sobre El Cerco de Zamora.

También del crudo Dolfos
 El nombre fementido
 Le pronunciará ronco.
 Ni de la fiel Sofia
 Aunque espresase docto,
 Ora del triste humano
 Las pasiones y dolos,
 O bien sus esperanzas;
 No esperes no, cuidadoso
 Que yo te lo refiera,
 O lo confirme como
 Ya del sol ha hecho un giro (2)
 Que lo ensayara bronco,
 El labio que ahora dicta
 Las líneas que aqui pongo,
 El Númen hoy empero,
 A mas dulces coloquios
 Impele de mi alma
 El plácido reposo.....
 Que hay momentos amigo,
 En que el gozar es todo,
 Y entonces nada valen
 Magníficos adornos.
 ¿De qué pues me sirviera
 Tener tan puro gozo,
 Si en vez de disfrutarle
 Pensára cuando y como?

(2) También se refiere á una Epístola que le dedicó.

¿Para qué las ideas.....?
 Marchemos, y en el soto
 Llamado la Florida,
 Ó entre los muchos, otro
 Que el lento Manzanares
 Visita silencioso,
 Cantaremos unidos
 Tan mágico alborozo,
 Buenos tragos bebiendo
 De jerezano mosto,
 Y riendo y bailando
 Al compás bullicioso.
 Ó si acaso prefieres
 El irnos por de pronto
 Al café de Levante,
 De Mantua el mas famoso,
 ¿Qué nos detiene amigo?
 Vayamos presurosos.....
 Desde allí escucharemos
 Murmullo vivo y sordo
 De voces y de fichas
 Que giran de mil modos.
 De allí á los jugadores
 Veremos sin rebozo
 Disputar encendidos
 De cólera los rostros.....
 Pero tales reyertas
 Desdeñando nosotros,
 A yantar con donaire,
 Y á beber generosos

Los vinos esquisitos,
 Dispongámonos pronto.
 Y deja que ellos charlen,
 Y deja que por tontos
 Nos tengan, que en el mundo
Cada cual es un loco.

7

La Esquivex.

En el mayo florido
 Una hermosa mañana,
 En cierto valle ameno
 Que el zéfiro alhagaba,
 Sobre césped y mirto
 Encontré recostada,
 Durmiendo suavemente
 La mas bella zagala.
 Su cútis nacarado
 Su fresca edad lozana,
 Divinas sus facciones,
 Sus formas sobre humanas;
 Y en fin del sueño mismo
 La oculta viva mágia,
 Al Dios de los amores
 No dudo enamorára.

Pasito yo acerqueme,
 Y á la linda muchacha
 Un ósculo la diera,
 Sino se despertára;
 Y advirtiéndole tan cerca
 De la suya mi cara,
 Del suelo no se alzase
 Mostrándose enojada.
 Dejóme desdeñosa
 Sin oír mis palabras,
 Velóz desapareciendo
 Cual si huyera con alas:
 Pero yo que hechizado
 Quedéme de sus gracias,
 Y de su dulce sueño
 Y condicion ingrata,
 Juré en el propio sitio
 Por Vénus fortunada,
 Que otra vez no se iría
 Sin antes yo besarla.

S

De Anacreonte.

El sabio Anacreonte
 En dulce tono y verso,
 Ensalza ora la rosa
 Delicia de los Cielos,

Ora á Batilo y lindas
 Muchachas las de Lesbos,
 Ó al par y en lazo amable
 A Vénus y á Liöo.
 Mas ¡ay! yo que no alcanzo
 Del lírico de Teyo,
 La sal irresistible
 Ni armónico el acento;
 Yo que de amores, rosas
 Y de brindis carezco,
 Que no nací en la Grecia
 Y jóven soy inesperto:
 Solo admirar me cabe
 Su vario rico ingenio,
 Nunca cantando guerras,
 Siempre amoroso y tierno,

9

*D*orila.



Dorila, ya las auras
 Con soplo regalado,
 Anuncian del florido
 Abril el tierno encanto.
 Observa cara amiga,
 Odorífero el prado,

Los limpios arroyuelos
Deslizar sosegados
Con plácido murmullo,
Hendir el aire vago
Las aves inocentes,
Que en dulces trinos varios,
Con sus lenguas harpadas
Acordes alternando,
Celebran la venida
Del sol que han deseado;
Y do quiera que giren
Tus ojos agraciados,
Notarán los placeres
De Abril engalanado.
Ven pues, amada mia,
Gozaremos entrambos
Del ambiente suave
Que exála ameno el campo.
Y bien la blanca Aurora
Salir linda veamos,
Ó en medio su carrera
Luciendo esté su hermano,
Potente, magestoso,
Del Cielo Rey, ó cuando
Allá en lo mas distante
Despide blondos rayos;
Verás Dorila bella,
Verás como en tus brazos,
Gózo yo y tu respiras
De Abril el tierno encanto.

Vino y Amor.

¿Cuánto mejor amigo
 No es apurar botellas,
 De buen moscatelillo
 Que oditas hacer bellas?
 ¿Cuánto mas persuasivo
 Á todas las potencias,
 De una hermosa es el mimo
 Que la voz de las ciencias?
 ¿Y no es mas divertido
 Amar á las doncellas
 Que no á los mudos libros?
 Yo Arnesto, estoy por ellas.
 Responde picarillo.....
 ¡Ola, y que linda pieza!
 ¿Tambien dices lo mismo
 Bajando la cabeza?
 Pues bebamos amigo,
 Bebamos mas botellas,
 Muy lejos de los libros
 Y al lado las doncellas.

La Belleza de mi Amada.



Si del ínclito Apeles
 El pincel yo tubiera,
 De mi amante este día
 Pintára la belleza.
 Sus nobles proporciones
 Mostrando, y la escelencia
 De sus formas redondas,
 Tan lindas como nuevas,
 A todos no hay dudarlo,
 La copia verdadera
 Arrojaría, á todos
 Enamorára el verla.
 Y del pulido extremo
 A la gentil cabeza,
 Gozosos en seguida
 En alta voz digeran:
 «Tu hermoso pie delgado
 Imagen es risueña
 Del límpido arroyuelo,
 Que ver deja el arena.

Tu muslo todo, encanto
 Del Dios de la inocencia,
 Que en él oculto tiene
 El nido dó aposenta.
 En tu breve cintura,
 En tu firme cadera,
 El amador sensible
 Pensando se deleyta.
 En tu brazo estendido
 Imagínase abierta,
 Del niño ceguezuelo
 La plácida cadena;
 Y en los hoyuelos leves
 De tu mano alhagüeña,
 Seductor incentivo
 De Amor obra perfecta.
 ¿Y qué será mirando
 El seno donde ostentas
 Las pomas virginales,
 Que ardiendo en impaciencia
 (Sin saber á qué fines
 Destinado se hubieran),
 Al cumplir los tres lustros
 Crecer tu misma vieras?
 Mas todo, todo cede,
 Cede sí, á la hechicera
 Imágen de tu rostro,
 Que fúlgida presentas.
 Despues que ya la vista
 Gustosa se recrea,

Atónita admirando
 Tu cuello, y la ternura
 Que respiran azules
 Transparentes las venas;
 Álzase, y detenida
 No sabe en su sorpresa,
 Á cual de tus facciones
 Mostrar la preferencia.
 De pronto le cautiva
 El conjunto que encierra
 Tu semblante divino,
 Que mágico enbelesa:
 Cuidosa luego indaga,
 Conoce, vé y observa
 De por sí cada rasgo,
 Y todos le interesan.
 Tus mejillas entiende
 Que son dos rosas frescas,
 Y tu boca y tus dientes
 La concha con las perlas.
 En tus labios de fuego
 Al girasol contempla,
 Cuando al benigno influjo
 De verde primavera,
 Vestido de mil galas,
 Bañado en mil esencias,
 Sus ojas rozagantes
 Al zéfiro despliega.
 En tu nariz.....mas nada,
 Nada, no, le interesa

Como tus ojos tanto;
 Cual sus miradas tiernas
 El ébano mas negro
 Nacido allá en las selvas
 De Ceylán ó de Etiopia,
 Al mármol asemeja
 Blanquísimo de Paros,
 Al par de esas lumbreras,
 Al par de esos luceros
 Que giran donde quiera.
 ¡Pues qué de las pestañas
 Que en torno les rodean,
 Graciosas resaltando
 Con la frente modesta,
 Como en cándido lirio
 La pintada violeta,
 Ó cual roja amapola
 Entre blanca azucena!
 ¡Y tambien arqueadas
 Las finas, rubias cejas,
 El lunar peregrino
 Que mas las hermoséa
 En medio de ambas puesto,
 Y allí con mas viveza
 El luce, que en el cielo
 Las diáfanas estrellas!
 ¡Y por fin coronando
 Tanta beldad la esbelta,
 Robusta, dilatada
 Y blonda cabellera !!!

Tal dirían mi amada,
 Y mucho mas si fueran
 Alumnos de las Musas
 Y amigos de Minerva.
 Yo ¡ay de mí! que no espero
 Lograr tan alta ciencia,
 Á elogios tan cumplidos
 Este solo añadiera:
Las Ninfas y las Gracias
Jamás fueron tan bellas,
Y cual mi amor tampoco
Ni Vénus Citeréa.

La Virtud de mi Amante.



Ya de mi dulce amada
 La belleza divina,
 En ardiente deséo
 Trazó mi fantasía.
 Empero mas durable
 Memoria y mas debida,
 En su loor intento
 Decir en este día.
 Que la beldad fenece,
 Mas no las peregrinas
 Sublimes perfecciones
 Que en obras se eternizan.

¿Ni de qué te sirviéra
 Aun cuando no marchita
 ;Ó Doris! tã herмосura
 Se viese y gracias lindas?
 La Muerte, sí, la Maerte
 Por ley dura y precisa,
 Al fin te las robára,
 Quitándote la vida.
 Mas tu virtud ;oh! nunca,
 Nunca no vengativa,
 Con su guadaña puede
 Privarte de tal dicha.
 En ella , solo en ella
 Mi bien Doris se cifra,
 Y en ella mi esperanza
 Tambien feliz se anida.
 ¿Quien dí fuera insensible
 Al mirar espresiva
 Tu accion , tu noble tono
 Y oír tu voz meliflua?
 Cual mágica Sirena
 Que todo lo cautiva,
 Cantando suavemente
 Con plácida armonía ;
 Así tu hermoso acento
 Suspende embebecida,
 Y en férvido deliquio
 Arroba el alma mia.
 Despues , cuando á tu lado
 Consigo fugitivas

Pasar las horas largas
 De triste noche umbría,
 Pendiente de tu labio
 Me tienes si festiva,
 En lacónica frase
 Algun chiste improvisas.
 Y no el decir gracioso
 En tí solo me admira,
 Que dotes de mas precio
 Tambien hallan cabida.
 ¿Quien dime, quien reune
 La ciencia persuasiva
 De convencer, narrando
 Cual tú lo que imaginas?
 ¿Quién mueve los afectos
 De terror ó alegría,
 Como á tu grado veo
 Que en derredor escitas?
 No actora celebrada
 De las Musas querida,
 Representó vehemente
 Con tan feliz maestría;
 Ni á ti llegan tampoco
 La Safo esclarecida,
 Ni en olímpicos juegos
 La célebre Corina.
 Tu sola semejante
 Al astro que matiza
 Con sus puros reflejos
 El orbe y le ilumina,

Escudes en las sales
 Que viertes sin medida,
 Y tus prendas é ingenio
 Al de todas eclipsa.
 ¿Y donde están, en donde
 Las que también compitan
 Con tu bondad, recato,
 Benéfica sonrisa?
 ¿En donde las que puedan
 Mostrar ante tu vista,
 Ideas mas loables
 Acciones tanto dignas?
 Así como do quiera
 Natura varia y rica,
 Sus frutos admirables
 Obstenta á maravilla,
 No menos asombrosa
 Por rara simpatía,
 La imagen de lo bello
 En tí vése reunida.
 Conjunto tan precioso
 Negára existiria;
 Si al verle en torno tuyo
 No fuese quicu me hechiza.
 La Piedad te imprimiera
 Sus dotes compasiva,
 Y afán de hacer felices
 Aquella contra Envidia,
 La Gratitude su brillo
 Cedierate propicia,

Y la Humildad su aroma,

Y amor la fiel Justicia.

Formándote los Genios

Te dieron á porfia

Mercedes; altos dones

Que el mismo Cielo envidia

Mas; ay! que tanto ensalza

Mi voz profana é impía,

Tus célicos encantos

Que tiembla desfallida....

Pues mi empeño ya cese

Y acábele benigna,

De amor la augusta Diosa

Que dulce me estasía.



ROMANCES.

E

A los Ojos negros y los Azules.

¿Quién puede dudar que el alma
 Se retrata en el semblante,
 Como la luna se pinta
 Mostrando su faz suave,
 De resplandor circundada
 Con sus visos y celages,
 Sobre el fondo cristalino
 De transparentes raudales?
 ¿Quién niega ni contradice
 Que mas que en ninguna parte
 Se manifiesta en los ojos
 Como rasgo el mas notable?
 En ellos, amigos míos,
 Se reconcentra el caracter
 Que severo, ó bonancible,
 De sus fuerzas hace alarde.

En ellos tambien ufano
 Alza su bello estandarte,
 De amor el Dios poderoso
 Para sus dulces combates.
 Y en ellos, en los divinos
 De mi Florinda constante,
 Plugo al destino imperioso
 Para siempre cautivarme.
 Que los tiene encantadora,
 Risueños y penetrantes,
 Rasgados como dos soles,
 Como su luz admirables;
 Y mas hermosos que el Alba
 Que en Abril alegra el valle,
 Cuando diáfana y donosa
 Velóz del Oriente sale.
 ¡Qué mucho pues si son negros,
 Negros mas que el azabache,
 Y aun mas que el vellon lustroso
 Que en medio del blanco nace!
 Y no creáis yo desdén,
 Aunque tanto no me placen,
 Los espresivos azules,
 Los azules tan amables.
 No porque algunos han dicho
 Si del cielo son imagen,
 Si apacibles son modestos,
 Si por cándidos no valen
 Los demás la preferencia,
 Con mil parecidas frases;

Sino por ser cual los negros
 Aunque en color tan distantes,
 Idénticos en pureza
 Y en los fúlgidos cambiantes.
 ¿De qué sirven á su vista?
 ¿Qué son á su vivo esmalte,
 Ni á su fuego ni á su gracia,
 Los que al reflejo brillante
 Parecen menos oscuros,
 Mas claros ó semejantes
 A la mezcla del fiel Iris
 Con tintas innumerables?
 Ningunos no, mis amigos,
 Puede el lauro arrebatárles,
 Pues ellos tan solamente
 En la lid quedan triunfantes.
 Y si los dos en seguida,
 Anhelando disputarse
 El peregrino triunfo
 De avasallar los mortales,
 Entre sí la comenzáran
 Bien por fuerza ó ya por arte,
 De cierto lo sé que en vano
 Tan peligrosos rivales,
 Fuertemente lucharían;
 Porque el Dios de los amantes
 Separándoles dijera:
«En el poder sois iguales.»

Bi Daseo á Saballo.



Al mirar yo el horizonte
 Desde mi potro Alazano,
 De placer el alma llena
 Le comunica á mis labios:
 “¿Qué gózo mas grande y dulce
 Pronuncio con éco blando,
 Igualar puede al que ahora
 Disfruto en tu seno ó campo?
 Do quier que la vista tiendo
 Complácese en los encantos
 Que obstentas á maravilla,
 Y la ofreces cada paso.
 Y bien la estacion risueña
 Sonríáte, ó el verano
 Con sus ardores continuos
 Marchite tu faz ingrato;
 Ó ya del alegre otoño
 Revivas al brillo, en tanto
 Que el rígido oscuro invierno
 Con hielos le tala insano:

Tu imagen siempre á mis ojos
 Objetos presenta varios,
 Y la mente embebecida
 Se deleyta en contemplarlos.
 Feliz mil veces prosigo
 En medio de mi entusiasmo,
 El mortal que sin zozobra
 Te visita solitario.
 Y puede seguro y libre
 En su bridon fuerte y manso,
 Las horas que roba al ócio
 Vagar por tu imperio vasto.
 Que no en las Cortes alcanza
 El espíritu alterado,
 La distraccion, el sosiego
 Que busca incesante en vano.
 ;Como si obliga exigente
 Con ridículo aparato,
 De la moda el necio tono
 Salir de paseo al Prado!
 ;De ginete en él lucirlo
 Con ademanes extraños,
 Y escitar á sí el concurso
 Al tiempo que el bruto al salto,
 Ya rebrinca, ya escarcéa,
 Ya levanta sus dos manos,
 Y á la Inglesa trota luego
 Aunque nació junto al Darro!
 Pero yo que de elegante
 No apetezco adorno tanto,

Huyo velóz de unos sitios
Donde el aire gime esclavo,
Y en las praderas y sotos,
En los valles retirados,
A las orillas del río
Le aliento y percibo sano.
Desde aquí ¡cuán dulcemente
Por todas partes lindando,
Figúrome tierra y cielo
A lo lejos hecho un arco!
Si algun objeto diviso
A esta ilusion inmediato,
A mi corcél doy espuela
Y en alcanzarle no tardo.
Mas conseguido el objeto
Renuévase aquel encanto,
Y su presencia ya infunde
En mí religioso pasmio.
Otras veces que el sentido
Se dirige sin notarlo,
A los azares que al hombre
Le reserva el mundo amargo,
Súbito estremecimiento
De mi Alazán asustado,
Confirmame aquella triste
Verdad en mi propio daño.
Nuevo estampido oigo entonces
Y de arcabúz mas cercano,
Y un Lebrél rápido cruza
En pos de infeliz gazapo.....

Del sol apenas luciendo
 Los últimos blondos rayos,
 Me determina á la vuelta
 Y á verle en su lindo ocaso,
 Barras de púrpura y oro
 Con brillantes tachonados
 De perlas y de rubíes,
 De zafiros y topacios,
 Fúlgidas se reproducen
 En torno del bello astro,
 Cada vez si menos vivas
 Con arrebol mas galano.
 Sutil desaparece pronto
 El resplandor nacarado,
 Y entre azul y rosa veo
 Al crepúsculo gallardo.
 Antes que fine su curso
 Cual fósforo al viento vago,
 Aguijo con acicate
 A mi valiente castaño.
 Y á media rienda le llevo
 Con el galope alternando,
 Hasta que dentro los muros
 Le permito mas descanso....
 De la noche ya las sombras
 Al suelo ennégrecen, cuando
 Lo anuncia recia campana
 Al bajar de mi caballo.

El Delito Castigado.



Mientras Hamet el Rey moro
De Sevilla sale armado,
Y con sus huestes bizarras
Combate contra cristianos,
Zaida su joven esposa
En lo interior del serrallo,
De amor se entrega á las lides
Con Ramiro el castellano.
Este mancebo que ennuco
Le creyeran por la mano
Del mismo que le salvára,
Y sufriera el propio agravio;
Erá del Rey un cautivo
Que de su Dios renegando,
Al servicio de la Reina
Fue en seguida destinado.
Obteniendo la privanza
Sin recelo del engaño,
Astuto se captó luego
De la sultana el agrado.
Siguió la rendida y tierna
Declaracion, los allagos,

Y las impúdicas muestras
 Del adulterio nefando.
 ¡Cuántas veces confundidos
 En dulce y amante lazo,
 Cojieron sabroso el hurto
 Y su deleite apuraron!
 Mas ¡ay! que en lecho de rosas
 Con el perfume embriagados,
 Olvidaban las punzantes
 Espinas del verde tallo.
 Un día, fatal por ellos,
 Que sin curar del recato,
 En pláticas amorosas
 Daban treguas al descanso;
 Cierta eunuco vió á Ramiro
 Blandamente reclinado,
 Sobre el seno de la Reina
 Imprimiéndola sus labios.
 Ciego de cólera al punto
 Y con celo Mahometano,
 Corre, llega y da la infausta
 Noticia á su dueño amado.
 Hamet receloso duda;
 Mas oyendo sacrosanto
 Y por Alá el juramento
 Que pronuncia Tarfe airado,
 Levántase y á sus tropas
 Breve ausencia pretestando,
 Velóz con el confidente
 Se encamina á averiguarlo.

Presto descubre las torres
 De su Alcázar elevado,
 Y el jardín que le circunda,
 Y sus fuentes de alabastro.
 A ellas inquieto llegaba
 Silencioso y cabilando,
 Hasta que vuelto de pronto
 Con furor reconcentrado:
 « Tarfe, le dice, conmigo
 Vas á subir hasta el cuarto,
 Testigo de mi deshonra,
 Y que verá el desagravio.
 Pero la luz ya nos huye,
 No tardemos..... » y llegaron
 Por reservada escalera
 Al interior del Palacio.
 Nada perciben: ni el éco
 Repite sus leves pasos,
 Y el silencio de la noche
 Aumenta el pavor y espanto.
 A los salones de Zaida
 De terciopelo alfombrados,
 Entran en breve y distinguen
 De luz el reflejo opaco.
 Allí con cuidado observan
 El resplandor, que inmediato
 Deja ver el transparente,
 Mil caprichos dibujando;
 Y las preciosas cortinas
 De azul y verde damasco,

Recamadas de oro puro
 Con sigilo levantando,
 Ven con asombro y sorpresa
 A la Reina y al villano
 Dormidos profundamente;
 Uno del otro en los brazos.
 A su señor Tarfe entonce
 Con semblante demudado,
 Mira y saca de la vaina
 El acero de Damasco;
 Al tiempo que Hamet terrible
 De cólera palpitando,
 Al ver el grupo amoroso
 Y de sus celos llevado;
 El corvo alfange prepara
 Y levantándole en alto,
 Golpes sin cuento reparte
 Sobre Zaida y el esclavo.
 A las heridas profundas
 Despiertan los desgraciados,
 Mil lúgubres alaridos
 A sus dolores mezclando.
 Y súbito en un momento
 El ennuco sanguinario,
 Con su férrea cimitarra
 Concluye de asesinarlos
 El Rey tornó ácia sus tropas
 Y á los Gefes convocando,
 Les enteró del suceso
 Pensativo y cabizbajo.

Despues alzándose erguido
 Con ojos desencajados,
 Enérgico asi les habla
 En ademán de inspirado:
 «Musulmanes, el Profeta
 Nos protege con su amparo,
 Y vela de hoy mas que nunca
 Por sus ritos venerandos.
 Vedlo ya de manifiesto
 El delito castigando
 De la Reina y del impío
 Gentil, infiel renegado.
 Marchemos contra esos viles,
 Esos perros Castellanos,
 Enemigos de Mahoma
 Y de su Dios detestados.”
 Dijo, y todos le aplauden
 Los caudillos mauritanos,
 «Guerra, guerra» repitiendo
 Al frente de sus soldados.
 Y al son de los añafles
 Estendiéndose en el llano,
 En continente guerrero
 Van á encontrar los Cristianos,



El Rey Rodrigo.



El río sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera:

Fr. Luis de Leon--Profecía del Tajo.

Hayendo va Don Rodrigo
De Jeréz por la llanura,
Con el semblante cubierto
De sangre contraria y suya.
Lleva hecho añicos el manto,
Quebrantada la armadura,
El lanzon doblado y roto
Y la espada sin la punta.
Y aunque encima de su Orelia
Al escape en velóz fuga,
En sus medrosos oídos
La voz de *ríndete* zumba.
Por eso aguija mas fuerte
Al bruto que blanca espuma

Lanzando lejos y al aire,
 Estremecido rebufa.
 Y ciego por desbocado
 Desgracias parece augura,
 Cual pavoroso cometa
 Que los Cielos audáz surca,
 Ningun obstáculo adúlce
 Su delirante brabura,
 Que todos los salva fácil
 De su carrera en la furia.
 Ya encorba al flexible arbusto
 Y sus varetas magulla,
 Ya el casco la tierra hiende
 Desgarrando su verdura.
 Así violento y temible
 Llega á las márgenes puras
 Del ameno Guadalete,
 Que la campiña fecunda.
 Y súbito salta al río
 Que al recibirle retumba,
 Y luego en quejido leve
 Sustentándole murmura.
 En vano el Rey de los Godos
 Por sacar del agua pugna
 Al ardoroso caballo,
 Que la sigue y no la cruza.
 Y al ver que los acicates
 Aunque bárbaro los punza
 En las entrañas de Orelia,
 Ni sujetarle procuran;

Que ni al bocado obedece,
 Que de las riendas se burla
 Y al estrépito sonoro
 De las ondas no se asusta;
 Cuando resuelto dispone
 Arrojar de la grupa,
 Y ganar por sí nadando,
 La orilla que á su alma adula;
 En aquel instante mismo
 La corriente que le apura,
 Ve dividirse, quedando
 La arena que cubre enjuta.
 Absorto mira en dos partes
 Formando una isleta en punta;
 Las aguas que le permiten
 El intermedio que ocupa.
 De ellas sale borrascoso
 El silbo que atroz preludia
 Al huracán implacable,
 Que en el estrago se ayunta.
 Del lastimoso Rodrigo
 Crece el pavor y la angustia,
 Y trémulo y asombrado
 Entre congojas escucha:

~~~~~

«¡Ya folgaste infeliz! En valde fuera  
 La voz del Tajo á contener tu gusto,

Cuando allá en su ribera,  
 Por tu apetito injusto,  
 Desflorar á Florinda al cabo viera.

Érate deleitoso y mas ameno  
 Que velar de la Patria el fiel destino,  
 Gozar de su albo seno,  
 Su talle peregrino,  
 Su rostro de candor y gracias lleno.

Entonces del placer desordenado  
 Los goces tu pasión vil apuraba;  
 Y del río dorado  
 Que fiero te se alzaba,  
 Desdeñaste el oráculo sagrado.

¿Y cumplirle ¡ay! no ves? ¿No ves triunfante  
 Al Árabe orgulloso en este día?  
 ¿No adviertes incesante  
 La goda Monarquía  
 Que pálida se encuentra agonizante?

¿Por qué tratas de huir? ¿Por qué del Cielo  
 Dominar los recónditos arcanos?  
 Inútil es tu anhelo,  
 Y esos esfuerzos vanos;  
 Inútiles también son á mi celo.

¡Morirás! y ni aun tregua habré contigo:  
 La injuria vengaré que hiciste al Tajo,  
 Y terrible castigo,  
 A tu maldad atajo,  
 Servirá de escarmiento á otro Rodrigo.»



Dijera así el Guadalete,  
 Y sus aguas con presura  
 Ocuparon el terreno  
 Que cedieron antes juntas.  
 Y al ímpetu resonante  
 Por cima de Orelia empujan  
 Al desdichado Rey Godo,  
 Que desprendido fluctúa.  
 Tres veces probára á alzarse  
 Y otras tantas sin ventura,  
 Que la rápida corriente  
 Le precipita profunda.  
 Hace en la cuarta un esfuerzo,  
 El último que presuma,  
 Y al tocar la superficie  
 Solo un suspiro susurra.  
 La Muerte cierran sus ojos,  
 Y en su agonía convulsa  
 Le cubren las fieras olas,  
 Y con su peso le abruman.

Sumergiéndole en sus tumbos  
Para siempre le sepultan;  
Y en cóncavo humilde seno  
De opaca sencilla gruta,  
Los restos infortunados  
Del que forzó á la hermosura,  
En soledad misteriosa  
Tienen allí eterna tumba.



Summ'ing up the whole

I am anxious to repeat the whole

I am anxious to repeat the whole

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

The open world is great

# MISCELANEA.

# MISCELLANEA.

## MISCELÁNEA.

A

A la inauguracion de cierta  
Academia.



Aquel anhelo generoso y noble  
 Por el que tanto tiempo suspiramos,  
 Llegó ya amigos y le vemos todos  
 Cumplido dulcemente en este día:  
 Sí, le miramos, que difícil ciencia  
 Deberemos lograr, aunque distantes  
 Agora estemos del augusto asiento  
 Que ocupa almo saber. Pero nosotros  
 El espíritu alzando, bien podremos  
 A la cumbre llegar donde gloriosos  
 Los héroes de las letras penetraron;  
 Y desde allí con luminosa antorcha  
 La verdad estender divina y pura.

Mas ya sabeis que lauro tan hermoso  
 No se consigue sin estudio grande  
 Y constancia mayor: como la tierra  
 Sus mineros esconde en lo profundo,

Y solo al labrador que infatigable  
 Sin cesar la cultiva, es dado ballarlos  
 Cubierto el rostro de sudor y polvo.  
 Huyamos pues, de vergonzosa inercia  
 Patrimonio de clase envilecida,  
 Que nunca del saber dechado fuera;  
 Y el honor nuestra mente dilatando,  
 Lanzémonos ansiosos á los frutos  
 Que produce su afán. ¡Oh! si ahora mismo  
 Yo pudiese en talento nivelarme  
 Con vosotros feliz ¡cuál ensalzára  
 Honorífico el don, la recompensa,  
 La digna sensacion que el blando pecho  
 Disfrutára sin par!!! Pero el nefando  
 Cruel destino me privó inelmente  
 De tal ventura, y en su vez me diera  
 La bronca lira del vencido Marsias.  
 Sus tonos disonantes en despecho  
 Intentaré afinar: y si las cuerdas  
 Insensibles no son á la armonía,  
 Lo juro, amigos míos, sí lo juro,  
 Dulces resonarán en esta estancia.

Entretanto juremos igualmente  
 Fraternal nuestra union, y para hacerla  
 Mas grandiosa y sublime: y como en Roma  
 Los hombres que al estudio se consagran,  
 Por renombres ilustres se distinguen,  
 Elijamos los nuestros, y que solos  
 Sean ellos, estando en Academia,  
 Los que siempre se digan. ¡Plegue al Cielo

Qué el que cada uno escoja, le corone  
De laurel inmortal; y por la Fama  
Absorto todo el mundo, le contemple  
Segundo Ciceron, ó igual á Homero

## 2

A una Señora

otra que imploraba su proteccion.



Hoy Señora que pródiga natura  
Aumenta los encantos peregrinos  
Que feliz os cedió, con la ventura  
Sin igual envidiable,  
De hallaros rodeada  
Por toda la familia vuestra amable;  
Permitid á mi acento  
Aun oprimido del dolor que siente,  
Que se anime ferviente  
A espresar con humilde rendimiento,  
La plácida alegría,  
El júbilo sin cuento  
Que esparce donde quiera vuestro día.

Mas ¡ay! que en vano, en vano  
Solicita lo intento  
Por mas que codiciosa lo procuro.

¿Quién Señora, entregada al inhumano  
 Dolor y sentimiento  
 Habidos por el genio de los males,  
 Tornó nunca al placer? ¿Ni cuál al duro  
 Golpe del hado adverso,  
 Juguete siendo de su furia insana  
 Por todo el universo,  
 Mostrar pudiese su entereza ufana?

Ninguno, y menos yo que soy nacida  
 Á padecer sin treguas, arrastrando  
 El peso de una vida  
 Cuyo gérmen vital se va acabando;  
 Y para colmo de aflicción severa  
 Y llanto perdurable y desconsuelo,  
 Ni aun otorgarme airado quiere el Cielo  
 Que entre mis hijos y mi esposo muera.  
 ¡O Señor inmortal! Tú que glorioso  
 Los Mundos riges con saber divino,  
 ¿Por qué ya que naciese  
 No imprimistes en mí mejor destino,  
 Ó bien determinaste bondadoso  
 Que al ver la luz infausta yo muriese?

No entonces ¡ay! luchára  
 Con mi triste existencia, ni tan fuerte  
 Cual hasta aquí, ni avára  
 Su arpón lanzase contra mí la suerte:  
 Antes bien yo gozára  
 Ó de eterno descanso;  
 Ó entregada tal vez á los dulzores  
 De próspera fortuna,

Mirára los rigores

Con desdén, que me cercan de la cuna.

Desde la cuna, sí, que ella me tuvo  
En la fértil América, y al lado  
Donde el globo del Mundo en dos se parte.

Quito es mi patria: Quito cuyo seno

De volcanes cercado,

Se agita sin cesar de azufre lleno;

Donde la ardiente lava

Elevándose altísima en los aires,

Arrastra enfurecida

Arenas y peñascos portentosos;

Oscurece la esfera,

Y bramando encendida,

Retumba hasta en los centros silenciosos.

¡Ó cuántas veces en niñez risueña,

Miraron sin zozobra los mis ojos

De cuadro tan sublime los despojos!

¡Cuántas abandonando los hogares

Temiendo ser envuelta por tal fuego,

Era llevada, y regresando luego,

El ánimo abatido

Rendíase oprimido de pesares!

Yo ví, ví lastimero

El lúgubre aspecto que ofrecía

Después de la erupción Quito y su campo.

Todo escombros, ruinas,

Imágen de que fueron, y vestigios

De las artes prodigios,

Y esfuerzo de las ciencias peregrinas.

La bella pompa de la hermosa Ceres  
 Convertida en la nada;  
 La tórtola asustada  
 Huir del nido dó su amor tenía;  
 Y el Leon que salía  
 Dó fuera la enramada,  
 Volver llenos de rabia encarnizados  
 Los ojos ácia ella,  
 Y al rugido que daba por querella,  
 Dejar los seres todos consternados.....

Señora perdonad: no ya molesta  
 Referiré pasados infortunios.  
 A mis lamentos lúgubres prosigan  
 Los dulcisonos cantos repetidos  
 Que deben alternar; y si benigna,  
 Escucharme otra vez gustais piadosa,  
 Entonces las dos juntas lloraremos.



## El Juramento.



No pienses Nise ingrata  
 Tenerme por mas tiempo,  
 Cual hasta aquí engañado  
 Á tu altivéz opreso.  
 Pues ya tus falsedades  
 Y tu voluble genio,  
 Y tus dolosas tramas  
 Por fin he descubierto.  
 A mí que enamorado  
 De tu semblante bello,  
 De tus graciosas formas  
 Y divinal ingenio,  
 Creía ¡ó desgraciado!  
 Que en lazo de Himenéo  
 Unidos para siempre  
 Hicieras mi embeleso.  
 Mas ya reconocido  
 De mi inocente yerro,  
 Y tu versátil gusto  
 Y condicion sabiendo;  
 Te juro que ni á hablarte  
 Ni á verte desde luego  
 Volveré, ni mas nunca  
 Fiarne de tu sexo.

# Amor.



¡Cuán triste es el destino  
 Del mortal infeliz! ¡Qué de rigores  
 Mientras vive en el mundo le atormentan!  
 Bien sea la ambición, bien la codicia  
 Del sórdido interés, ó la delicia  
 De la Diosa que brinda los amores,  
 Lo que su pecho anide de continuo,  
 Mas y mas sus dolores  
 Se avivan y sus penas mas se aumentan.

Dígalo yo angustioso  
 Que lleno de pesar la amarga vida  
 Sin tregua y donde quier paso gimiendo.  
 ¡Quién, ay, me lo dijera en los instantes  
 Que alegre disfruté! ¡Quién, oh, aun antes  
 Del momento fatal, que ya homicida  
 Me lleva hasta el sepulcro cavernoso:  
 Cuando dulce la vida  
 Me fuera y la pasaba sonriendo!

Ó tu Dios inhumano  
 Que incansable las flechas presuroso  
 Disparas contra mí ¡Amor potente!  
 Amor de los humanos norte y guía;

¿Por qué dí con tan improba porfía  
 Te empeñas iracundo y rencoroso  
 En perseguirme así? Depón insano  
 El arco ponderoso  
 Y alivia mis tormentos ya clemente.

Si no ignoras que el lazo  
 De tu hermano el benéfico Himenèo,  
 Coronó la belleza que yo adoro;  
 Si sabes que su luz vive brillante:  
 ¿Intentas por ventura que humillante  
 Te pida con impúdico deséo  
 De la Ninfa gentil el dulce abrazo?  
 ¿Ah! nunca tal troféo  
 Esperes de mi ardiente inútil lloro.

Jamás, jamás impuro  
 Conseguirás de mí tanta vileza.  
 La amistad, el honor, oponen fuertes  
 Diques á tu altivéz; y si llegáras  
 Un momento á triunfar, nunca lograrás  
 El vencimiento al fin. La ligereza  
 Del yerro cometido, te lo juro,  
 Con súbita presteza  
 Borraría, aun á costa de mil muertes.

Mira el grato semblante  
 De la hermosa que causa mi tormento;  
 Y él mismo, delatando tu inconstancia  
 Respeto te impondrá: nota en seguida  
 Su porte generoso que convida  
 Al agrado con plácido contento:  
 Vé por fin su modestia y mi constante

Deber ¿y tú violento  
Llevarás por mas tiempo la asechanza?

Apiádate por tanto

Y privarme no quieras del reposo:

Apiádate y alivia diligente

El terrible volcán que me devora:

Restituye la calma encantadora

A mi seno oprimido y angustioso;

Y verás renacer cual por encanto,

En el tuyo precioso,

De la virtud el don resplandeciente.

Y yo tambien ufano

Gracias mil te daré y en tus altares,

Humearán los aromas noche y día

Tus bondades divinas acatando;

Mientras que al tiempo mismo acompañando

Con mi lira dulcisonos cantares,

Pregonaré tu nombre soberano;

Y la tierra y los mares

Escucharán, y el Cielo la voz mía.



# De un Nino

## EL PRINCIPIO.

En tanto que mi labio  
 Intérprete fiel sea  
 Del gozo que en mi alma  
 Difunde vuestra fiesta,  
 Admitid caro Tío  
 Como sincera prueba,  
 Estos que versos fáciles  
 Mi amado padre ordena.  
 Yo ¡ay! deseára hacerlos,  
 Y en ellos mas quisiera  
 Espresar la alegría  
 Que pura siento interna.  
 Entonces me parece  
 Que nunca fin tubiera  
 Mi tan gustosa y digna  
 Dulcísima taréa.  
 Y alegre al terminarla  
 Mi tierno tío dijera,  
 Y vuestra mano luego  
 Tomára con presteza.

Despues en vuestros brazos  
 Presuroso subiera,  
 Y allí en vuestro semblante  
 Imágen de clemencia,  
 Besos mil repetidos  
 En mil gozosas muestras,  
 Con júbilo inefable  
 Solícito yo os diera:  
 Ó cambiando de objeto  
 Sobre mi blonda trenza,  
 El sombrero pusiese,  
 Tapando mi cabeza;  
 Y con una varita  
 Que fusil pareciéra,  
*Trán, trán, pronunciára,*  
*Trán, trán, repitiera.*  
 ¿Mas á donde el deséo  
 Caro tío, me lleva  
 De retratar al vivo  
 Lo que abriga mi idéa?  
 Por eso yo al principio  
 Volviendo de mi tema,  
 Dignaos oir atento  
 Que mi papá comienza:

#### LO PRINCIPAL.

De un Niño tierno, angélico, inocente,  
 Retrato fiel de cándida pureza,  
 Y en cuyo rostro luce la belleza  
 No menos que la gracia en su alva frente,  
 Tened á bien Señor que su alegría

De vos sea acogida con agrado,  
 En el natal dichoso y deseado  
 Que por primera vez vistéis el día.

Homenage os dará, noble y debido  
 Por vínculos no estraños,  
 Que nunca pueden darse al negro olvido  
 Ni acabar con el curso de los años.  
 Aceptadle Señor, que sino iguala  
 Al que vos mereceis, varon prudente  
 Sabreis bien distinguir que no regala  
 Lo que no puede haber sino al presente.

Mas llegará una aurora  
 En que deba mostraros otros dones,  
 Dones tal vez de aplicacion constante  
 Y emulacion por siempre emprendedora:  
 Cuando sabias lecciones  
 En doctrina incesante,  
 De vuestro labio escuche embebecido,  
 Y de virtud sublime poseido  
 Ejecute magnánimas acciones.

Aquel tiempo dichoso  
 Alcanzaréis Señor, que el Rey del Cielo  
 Siempre escucha las súplicas piadoso  
 Del que humilde le implora desde el suelo.  
 Entonces el que ahora  
 Niño de pecho entre la cuna mora,  
 Varón será robusto; y recordando  
 Que en su misma lactancia  
 Cuidastéis ya de él, sabrá rendido  
 Tanto y tanto desvelo contemplando,

Ofreceros debido  
 Galardón que recuerde el de su infancia,  
 ¡Ó ventura! ¡Ó placer! Y sus amados  
 Y cariñosos padres y su tía,  
 Que el dulce parabien os dan sincero,  
 Verán tan lisonjero  
 Y hermoso proceder; y entusiasmados  
 Dirán como á porfía:  
*„Así de gratitud, caro hijo mío,  
 Tornas el premio á tu amoroso tío.“*

Ven porvenir risueño  
 Y muéstranos velóz tanta ventura,  
 Ven, y exento de ceño  
 No empañes su fulgor con nube impura.  
 ¿Empero á qué el deséo  
 De acelerar un tiempo que el destino  
 De los astros al par conduce lento?  
 No importa, ya le veo  
 Tan bello y peregrino  
 Como lo pinta el espresivo acento.

Entretanto Señor, el bien inmenso  
 Gozad de la salud, y del descanso  
 Que procura una vida retirada  
 Y exenta del poder, del negro incienso  
 De vil adulacion; de codiciada  
 Opulenta riqueza,  
 Y toda la grandeza  
 Que respira el mundano. ¡Ah! su insana  
 Sed de pasiones, como sombra vana  
 Ve disiparse, dejándole enfadoso

El desengaño tardo y horroroso.  
 Mas vos continuad en la envidiable  
 Con mi cuidosa tía,  
 Que disfruteis entre la paz amable  
 De mis queridos padres este día.

### LA CONCLUSION.

Decid; os ha gustado  
 Ó tío, la fineza  
 Que mi papá ha compuesto  
 Para tan grata fiesta?  
 A mí se me figura  
 Que no tiene gran ciencia,  
 Y creo muy persuadido  
 Que yo mejor lo hiciera.  
 ¿Quereis saber la causa?  
 Pues escuchadla atenta,  
 Sabida aun de los niños  
 Que son cual yo de teta:  
 Mi papá es imposible  
 Que mis desèos tenga,  
 Y haciéndolos extraños  
 Usurpa lo que intenta.  
 Por eso no es difícil  
 En esta controversia,  
 Resolver con acierto  
 Y ser yo el que le tenga.  
 ¡Ni quien podrá dudarlo  
 Viendo olvidar las tiernas

Caricias inocentes  
 Que solo haber debiera?  
 Ninguno, nó, ninguno  
 Que alma de niño tenga,  
 Ó conozca sus gratas  
 Imágenes risueñas.

## 6

En un Sonvite.

---

CORO.

*Amigos cantemos  
 Cantemos al par,  
 Que el vino apuremos  
 En coro al brindar.*

POETA.

¿No advertís sonrosado el color  
 Que demuestra al través del cristal?  
 ¿No os recrea el balsámico olor  
 Que de gusto despide en señal?  
 ¿Que tardamos amigos? Del nectar  
 Nada importa ignorar el autor,  
 Ni la patria del vino tampoco  
 Puede hacer mas gustoso el sabor.  
 Y dó quiera decidme ¿lo grato

No merece el constante loor?  
 Pues ninguno lo cuenta tan digno  
 Como el dulce presente licor.

*CORO.*

*Amigos cantemos &c.*

*POETA.*

¡Qué delicia! qué plácido encanto  
 Ya veo en derredor difundir!  
 Á mis ojos no cuadro tan bello  
 Presentóse ni pudo lucir.  
 Mas ¡ó nectar divino! á tí solo  
 Reservado sí estaba infundir  
 La ventura, el placer y la gloria  
 Y al pesar ominoso abatir.  
 Ya bebimos, y ya transformados  
 En nosotros comienza á latir  
 Otro afecto mas grande y sublime,  
 Nuncio fausto de igual porvenir.

*CORO.*

*Amigos cantemos &c.*

*POETA.*

¡Ó embeleso! ¡Ó calma agradable  
 Que me escita continuo á cantar,

Y á mi seno apacible le impele  
 Como nunca al hechizo de amar!  
 Mas de pronto ¿qué sones guerrerós  
 Á lo lejos figuro escuchar....?  
 ¿No sentís ya la trompa mas cerca  
 Y sus écos tambien retumbar.....?  
 ¡Ay! ¿qué digo? ¡Qué error compañeros  
 Insensato yo pude abrigar.....!  
 ¡Mas qué mucho si al noble Entusiasmo  
 Solo el vino debióle inspirar!

CORO.

*Amigos cantemos  
 Cantemos al par;  
 Que el vino apuremos  
 En coro al brindar,*

7

De la Niebla.



Al fondo de los valles  
 Del alto de las sierras,  
 Desciendes presurosa  
 Opaca y sutil Niebla.  
 Y rápida avanzando  
 Prosigues tu carrera,

Do quier humedeciendo  
Los aires y la tierra.  
En vano yo procuro  
Tomar distinta senda,  
Y allí de tus rigores  
Librarme con presteza.  
En vano yo redoblo  
La planta mas ligera,  
Y en vano á la esperanza  
Suplico me defienda.  
Mi anhelo al tuyo cede,  
Mi débil resistencia  
Sucumbe al fin, y luego  
Humilde á tí se entrega.  
Despues tú silenciosa  
Por cima mi cabeza  
Pasando rauda y leve,  
En torno me rodeas.  
Y audáz y mas terrible  
Que el águila altanera,  
Detrás dejas los bosques  
Collados y praderas,  
Los mas profundos ríos,  
Las cimas mas escelsas  
De opuestos altos montes,  
Que al cielo cuasi llegan.  
Entonces ya mis ojos  
Ni distinguen, ni aciertan  
En tu lóbrego imperio,  
A observar lo que encierras.

Que tu fúnebre imagen  
 En los campos ondèa,  
 Robando á los objetos  
 Su forma verdadera;  
 Y el que miro cercano  
 Entre sombras espesas,  
 De repente tu velo  
 Le cubre con mas fuerza,  
 Sin duda cuando el mundo  
 Tan solo un cáos fuera,  
 Reinando eternamente  
 Confusa nube densa,  
 Tu aislada mandarías  
 En mansion tan horrenda,  
 Y no la escura noche,  
 Que júzgola mas bella.  
 Al menos aunque fria,  
 Y mas que tú aunque negra,  
 Ni tanto pavor causa  
 Ni infunde tanta pena.  
 ¿Cómo pues si del orbe  
 Ninguna parte hicieras,  
 Existes para daño  
 De fiel naturaleza?  
 ¡Ó sol! ¡Ó ser brillante  
 Que animas la existencia  
 De todos los vivientes,  
 Y dones mil encierras!  
 ¿Por qué ledó soportas  
 Que su faz cenicienta,

A la tuya fulgente  
 Eclipse y oscurzca?  
 ¿No ves las gayas flores  
 Que de tí recibieran  
 El vario colorido,  
 La grata rica esencia,  
 Exánimes muriendo  
 Perder su gentileza,  
 Su aroma y lozanía,  
 Su gracia y tez risueña?  
 La fuente sus raudales  
 Así también observa,  
 Y con leve murmurio  
 Parece que se queja.  
 El soto, las colinas  
 Los prados y las selvas,  
 Las ásperas montañas,  
 La mar honda y soberbia;  
 Todo yace agobiado,  
 Y todo ansiar anhela  
 Que tu luz apacible  
 Destruya la tiniebla.  
 Sal pues, astro benigno,  
 Y súbito liberta  
 Del peso fatigoso,  
 Que abruma donde quiera,  
 Verás como al instante  
 Las aves y aun las fieras,  
 Aunados reconocen  
 Divina tu influencia.

Y el hombre agradecido  
Y absorto en tu grandeza,  
En himnos mil ensalza  
Tu plácida clemencia.

## 8

# A la Milicia de Madrid

en un día de Campo.

*Milicianos: juremos ser libres,  
A la Patria juremos ser fieles;  
Y la espada brillando en la mano,  
Aclamemos por siempre las leyes.*

Sí, que el brillante día  
De los buenos ansiado,  
Llegó, y con él la sincera alegría,  
La dulce calma y el placer amado.  
¿No veis como el malvado  
Se oculta de su luz resplandeciente?  
¿No ois como insolente  
Al cielo acusa con la faz altiva;  
Y fanático é impío  
Pretende el señorío

Del Escelso mover? Mas su nociva,  
 Su frenética súplica, no espere  
 Que obtendrá cabimento  
 Del Señor en el alto pensamiento,  
 Ni tampoco en la tierra; mientras impere  
 La razon y justicia,  
 Y perseguido fuere  
 El hipócrita vil y su malicia.

Harto ¡ay! su injusto reyno  
 Tiránico duró: demás gemimos  
 En cautiverio atróz en desconsuelo,  
 Y en pena tanta, en tan amargo duelo,  
 Solo por gracia hubimos  
 Tregua al dolor en el extraño suelo.

Vosotros moradores de la oscura  
 Generosa Albion, hablad conmigo.  
 Tu Galo, que testigo  
 Fuiste por tanto tiempo de la dura  
 Suerte del Español, y conociendo  
 Su amarga desventura,  
 Pródigo le aliviaste compasivo,  
 Dilo tú por piedad; y los acentos  
 Que al aire des, repetirán los vientos  
 De estrañas zonas á la madre España:

En el seno tambien de nuestra patria,  
 Sin cuento atribulados,  
 En penas sumergidos,  
 Pasábamos la vida encadenados  
 Como esclavos al yugo envilecidos.  
 Yo tambien, yo tambien, ó compañeros,

Recuerdo con horror tanta crueza:  
 Yo tambien la sufrí con entereza  
 Cuando apenas el bozo en mí asomaba;  
 Y dos lustros ya fueron que en Mnestéo  
 Y en la fenicia Gades mi deséo  
 Se cumplió como entonces anhelaba.

Nunca empero el valiente  
 Que á la gloria nació, cambia de idéa,  
 Jamás, jamás se crea  
 Que se entibia el ardor que su alma siente.  
 Puede en duro silencio  
 De su pecho exalar hondo gemido  
 Mientras dura el furor de la venganza;  
 Puede sí enmudecer; mas no vencido  
 Se le verá en su anhelo,  
 Que solícito el Cielo  
 Le conforta y alienta á la esperanza.

En medio así del vendabal furioso  
 Hábil piloto que conoce el riesgo,  
 La nao apresta por el mismo sesgo  
 Que el ignorante juzga peligroso;  
 Y despues que pasado  
 El temporal advierte,  
 De rumbo cambia pronto, y luego alcanza  
 El descanso que goza en la bonanza.  
 Y tal el noble Ibero  
 Por dos lustros gimiera: alzóse empero  
 El Númen de la patria, y á su vista  
 Huyó el genio del mal, el Despotismo,  
 Los satélites todos del Averno,

Sucediendo en su vez por siempre eterno  
Para dulce reinar el Heroismo.

*Ciudadanos: juremos ser libres, &c.*

Sostenerlas vigentes

Á costa de la vida,

Nuestra empresa ha de ser y nuestro lauro.

No creais por valientes

Tal premio merecer, que no se anida

La fuerza en el valor: consiste amigos

En la union nada mas. Union pues sea

La divisa que hayamos desde hoy dia;

Union contra la odiosa tiranía,

Contra ignorantes viles,

En cuyo adusto seno

Se concentra el veneno,

Como suele en la víbora homicida,

Y si á verterlo llegan

Paguen su inicua culpa merecida.

Que no siempre clementes

Debemos soportar tanta impudencia,

Ni siempre indiferentes

Que juzguen nuestro bien á la impotencia.

Baste ya de paciencia:

El que insulte atrevido

La dulce libertad que profesamos;

El que intente vencido

Alterar la ventura que gozamos;

Este pues, sea el que quiera,

Pronto, en el instante, luego muera.

Perdonad, compañeros. No debía

En sitio tan ameno,  
 Distraer vuestra plácida alegría  
 Con rostro airado y con la voz de trueno:  
 Pero dentro mi seno  
 Hallo dulzura al espresar mis votos  
 Las pasadas desgracias recordando;  
 Y mi contento crece,  
 En derredor mirando  
 Los héroes que otro tiempo yí penando.

Y tú, caudillo insigne,  
 Valiente capitán, á quien el Grande  
 Bien pudiera envidiar la nueva gloria  
 De mandar hombres libres: yo te ruego  
 Que nuestro voto aceptes, voto santo,  
 Que el patricio le grava en la memoria  
 Y que el déspota escucha con espanto.

*Nacionales: juremos ser libres,  
 A la Patria juremos ser fieles;  
 Y la espada brillando en la mano,  
 Aclamemos por siempre las leyes.*

## La Serenata.

Asómate hermosa mia  
 Asómate á tu balcon,  
 Y oye la música tierna  
 Que te consagra mi amor.

Si acaso yaces dormida  
Y á tí no alcanza mi voz,  
Pueda mi ruego á tu mente  
Presentarlo en ilusion.

Pueda obligarte del lecho  
Á saltar casi desnuda,  
Y presurosa en la duda,  
Abrir el terso cristal.  
Puedan mis ojos tu imagen  
Contemplar encantadora,  
Y saber que te enamora  
Mi visita matinal.

No tardes, querido dueño,  
No tardes en acudir,  
Que en mas apacible sueño  
Volverás luego á dormir.  
Y ya de la calle veo  
Á los balcones salir  
Las niñas que el galanteo  
Gustan curiosas oir.

Escúchenlo á tu presencia  
Y sepan que á tu hermosura,  
Ofrezco yo mi ventura  
Y á tus virtudes tambien.  
Que tu cariño no busco  
Del interés por la plata,  
Ni te doy la serenata  
Por triunfar de tu desdén.

Conviene al galán mancebo  
Y es gustoso al amador,

Rondar cuando blondo Febo  
 No hiere con su fulgor.  
 Es grato en la madrugada  
 Con acento inspirador,  
 Cantar á su bella amada  
 Un amante Trovador.

Por eso yo acompañado  
 De mi sonoro laud,  
 Preludio tiernos cantares  
 En amorosa inquietud,  
 Sal á escucharlos bien mío  
 No tema tu juventud,  
 Que son honestos mis labios  
 Como pura tu virtud.

Todo te brinda y sonríe,  
 Todo te impele á venir,  
 El silencio del reposo,  
 La opaca sombra sutil;  
 Y del cielo la pureza,  
 Y del zéfiro el latir,  
 Todo con plácido encanto,  
 Todo te llama ácia mí.

Mas ¡ay! que tanta porfía  
 Dulce premio consiguió,  
 Y te veo virgen mía,  
 Esperando al mirador.....  
 Rompa ya la melodía  
 De la orquesta al grato son,  
 Y á su mágica armonía  
 Simpatice nuestro amor.

## SILVAS.

## Mis quejas á Lis.

¿Será verdad? ¿ó bien mi fantasía  
 Atónita tal vez del hecho mismo  
 Llevada de su fuerza desvaría?  
 Empero á tal porfía  
 En vano es resistir, cuando tu carta,  
 Que en cólera me enciende,  
 Sin querer me revela  
 Que algun infame nuestro amor ofende.  
 Le ofende, ¡y tu has podido  
 Creerle inadvertida,  
 Y haberme así ofendido  
 Sabiendo que en la tuya está mi vida?  
 Perezca desde ahora  
 El alma sin igual negra y traidora  
 Que así pudo inspirarte,  
 Y que se habrá gozado  
 En su triunfo bárbaro y ansiado,  
 Contra mí que juré tan solo amarte.  
 Nómbrame el impostor. Plegue á los cielos  
 Que en premio de su oficio le atormenten  
 Penañ sin fin, con los amargos zelos  
 Que las almas impuras tanto sienten.  
 Nómbráramele, y verás en el momento

Confundida su audacia,  
 Y al furor concentrado que en mí siento  
 Del inicuo caer la vil falacia.  
 Verás..... ¿pero qué digo?  
 ¿Cuándo se oyó jamás que el inocente  
 Debiera descender hasta humillarse?  
 No, nunca, nunca su tranquila frente  
 Necesitó jamás de otro testigo  
 Para salir triunfante; y si envidioso  
 Se le antepuso el hado,  
 Tampoco desgraciado  
 Se juzgó en su aflicción el virtuoso  
 No á tanto aspiro yo. Sé que perfecto  
 Ni soy ni puedo ser; pero deseo  
 Que la calumnia infame que preveo  
 Se disipe de mí, cual aire infecto.  
 Si luego tu quisieres  
 Proseguir el desvío,  
 Sabré yo entonces que á lo menos eres  
 Pérfida y desdeñosa al amor mío.  
 ¡Ah! ¿Quién me dijera á mí, á mí que ufano  
 Y solícito tu calle paseaba,  
 Y tu balcon rondaba,  
 Que un éxito lograste tan insano?  
 ¿Quién fuera el inhumano  
 Que me hablase de tí con aspereza;  
 De tu amor que acusara la tibieza  
 Mi menos de mi fé constante y fuerte.....?  
 Así plugo con todo al cruel destino,  
 Así lo quiso mi contraria suerte;

Y pues huyó de mí el favor divino

Vivir no puedo mas, busco la muerte.

Á Dios Filis, á Dios. Solo una gracia

Me resta que pedirte. Si culpable

Á tus ojos aun soy, si una sospecha

Que tan falsa me hiere

Por calumnia la crees, haz mi desgracia

Menor en el destierro insoportable,

Que á elegir estoy pronto voluntario:

Escribiéndole á aquel que en otro tiempo

Cifraba su existencia en tu cariño.

Así podré yo al menos

Dulcificar la hiel que me atormenta:

Y al ver los dones que me diste un día

Y tus cartas con la última que esperó,

Diré con tardo acento lastimero:

"Filis me idolatró. ¡Ah! un alma impía

La arrebató de mí con negra trama,

Burlando de mí amor la dulce llama,

Y en pos huyendo la esperanza mía"



La profesion de S. su compañera.



Ya triunfaste Eduvigis fortunada

Del horrisoño gefe del infierno,

Y por siempre al Eterno

Elegiste feliz en su morada.

Mil cánticos, mil himnos venturosos  
 Por tan grata merced, y donde quiera  
 Resuenen los acordes melodiosos  
 De la mágia divina  
 Que estasía en sus raptos deliciosos.

Resuenen, y con fervido entusiasmo  
 Mi acento los repita al son augusto  
 Del laud inmortal. Pero ¡ay! negado  
 Don tan rico me fue; tanta grandeza,  
 Inspiracion tan sabia y peregrina  
 No se aduna; ó dolor! con mi pobreza.

Mas acaso ¿del mismo noble asunto  
 Favor no alcanzaré y en fácil verso  
 Entonces bendecir tu almo destino?  
 ¿Decir feliz, divino,  
 El cambio de tu suerte,  
 Y con ella invencible  
 Vencer el reino de la adusta muerte?

Sí, que luego la cándida inocencia  
 Alentará mi voz, y resonando  
 Con mágica elocuencia,  
 Mis dulces écos llevará aclamando;  
 Y el viento susurrando  
 Y el límpido arroyuelo  
 Mi gozo aumentarán y tu consuelo.

Salid palabras pues, y á mi Eduvigi  
 Mostradle desde hoy la rutilante  
 Senda que al templo sacrosanto guia,  
 La apacible armonía  
 En lugar del fastidio

Que en el mundo consume á los profanos;  
 Y aquí gozar sin vanos  
 Pasatiempos que el vicio busca y ama;  
 Y que todo lo quema  
 Y consume avariento  
 Del mismo modo que inclemente llama.

¡Cuán otra sí, cuán dulce  
 Es la mística vida! Los perfumes  
 Y aromas del Oriente  
 Tan suaves no son, ni tanto ambiente  
 Exalan por do quier, como despiden  
 Las variadas pláticas sabrosas,  
 Que el justo en su retiro  
 Entretiene en las horas silenciosas.  
 ¿Ni qué placer mas grato ni sublime  
 Que ensalzar al Señor? ¿Cual delicioso  
 Con él se igualará, si todos veo  
 Inferiores en tanto que á mi escede  
 El poderlos decir? Vengan ilustres  
 Aquellos que se nombran potentados;  
 Y ellos nos contarán, ó compañera,  
 Que en vez de las delicias y trofeos  
 Que pensar disfrutaban,  
 Por siempre respiraban  
 El aire emponzoñado  
 En sus mismos fugaces devaneos.

No empero semejantes los varones  
 Y las castas doncellas que marchando  
 Por la senda celeste, mil acciones  
 Gloriosas obtubieron, alcanzando

En una y otra zona  
Divino lauro en inmortal corona.

Asi Paulo con Pedro y el Bautista,  
La ilustre Magdalena y el sin cuento  
De vírgenes y mártires nos dicen,  
Que en medio los tormentos  
Y de la noche fria,  
Alegres eran y en mitad del dia.

Nosotras, cara amiga,  
Que del grande Agustin alumnas somos,  
Cumplamos fiel la regla  
Que amoroso escribió tan dignamente;  
Y entonces diligente  
Aunque la parca venga,  
Sin susto inclinaremos  
A su corva guadaña nuestra frente.

## 3

## Algunas Bodas.



¡Amor! ¡risueño Amor! Tu hermosa llama  
Lució, recorre y cundirá en el Mundo  
Símbolo de poder, de gloria y fama.  
Desde la fresca rosa  
Y la perpétua triste;  
Desde el horrendo pez que dentro existe

Del proceloso mar, y allí intimida  
 Al que débil le huye en sirte ondosa;  
 Del soberbio Leon y el Corderillo;  
 Desde el ave altanera, y el sencillo  
 Gilguero que en los álamos anida  
 Hasta el hombre invencible: á todo, todo  
 Tu solo, eres Amor, quien das la vida.  
 ;Mas cuán rico te muestras en el modo  
 Y con que sencillez! La planta, el pece  
 La fiera con el ave nos ofrece  
 Digno asunto en sus varios amoríos:  
 El hombre en sus desvíos  
 Nos presenta tambien flacas lecciones;  
 Mas perdonna, ó Amor, que no pretendo  
 Cantar viles pasiones,  
 Que solo á tu triunfo, solo atiendo.

De púrpura vestido y coronada  
 De flores inmortales tu cabeza,  
 Cual númen marchas ácia el templo augusto.  
 Miro el incienso arder; brilla esmaltada  
 Con noble gentileza,  
 La antorcha sacrosanta en tu fiel mano:  
 Tu aspecto soberano  
 Me infunde cobardía;  
 Tus continuas miradas le acrecienta;  
 Y espresar no sabiendo lo que veo,  
 Presumo que este día  
 Te conviertes ;ó Amor! en Himenéο.

"Del todo no te engañas ; pero sabe  
 Que sin uno existir no puede el otro:

*No hay Amor sin virtud, virtud sin premio.*

Publicalo en mi nombre

Al tiempo que celebres

De tu amigo y bondoso compañero

El enlace feliz; y los placeres

Que disfruteis cual yo, de esta ventura

Gratos serán, y el brillo duradero

Si ensalzais á la cándida hermosura."

Dijo el Dios. Su oráculo divino

Cumplimiento tendrá, que union tan bella

Solamente al placer fuera nacida.

El candor peregrino

Y la gracia que adorna á tal doncella;

Su hermosura, su ingenio, sus virtudes

Lo merecen demás; y en lazo unida

Con su querido amante, que alhagüño

La mirará de gozo embebecido,

Será firme dechado

De ventura, de paz y de consuelo,

Y á su vista arrobado,

Suspenderá su curso el mismo Cielo.

El Cielo que propicio

Coronará bien pronto

De generoso fruto tal enlace;

Y cuando el padre abraza,

Y la madre gozosa,

Su imagen en los hijos retratada,

Conocerán dichosa

La gloria reservada,

Y á los tiernos esposos solo dada.

¿Mas á qué anticipar dulces memorias  
 Cuando basta á la ardiente fantasía  
 Describir la alegría  
 Que esta fiesta produce? Cuando el gózo  
 Retrato descubro en los semblantes  
 De los finos amantes;  
 Cuando el cútis rosado  
 Del puro ardor en sus mejillas veo;  
 Y allí miro el deseo  
 Y tambien espresivo..... mas detente,  
 Detente labio mio,  
 Que en vano pretendieras  
 Publicar los dulzores  
 De tan fausto suceso, ni pudieras  
 Aun teniendo á tu lado los Amores.  
 Cantaré solamente  
 Al compás de mi lira  
 La mágia de esta union : tambien vehemente  
 Ensayaré si puedo el noble canto  
 Que el gran Tirtéo nos dejó famoso  
 Cuando á los suyos escitar quería  
 Para bélicos trances, y dudoso  
 ¡O amigo! ¡O patria mia!  
 No el triunfo será sino glorioso.  
 ¿Empero dó me lleva arrebatado  
 De la gloria el anhelo? No de lides  
 Me es lícito el hablar, no de cruizas,  
 Decir solo ternezas  
 Con amoroso estilo,  
 Mi afán hoy debe ser: llamar las Ninfas

Que vengan y que alternen con la danza  
 El apacible canto: que las aves  
 Con sus trinos suaves  
 Aumenten la ventura que celebro;  
 Pedir al prado flores,  
 Y á estas sus olores  
 El aire embalsamando con su ambiente:  
 Su plácido susurro al arroyuelo,  
 Al zéfiro sus alas;  
 Y que toda Natura  
 Al reir de contento,  
 Aplauda mi loable pensamiento.



## ODAS.

## I

## A la Aurora.

Rosada Diosa del celeste Olimpo,  
Hija de Vénus, juvenil Aurora,  
Deja el reposo y en brillante carro  
Hiende los aires.

Y cuando asomes por el rojío Oriente  
De luz hermosa despidiendo rayos,  
Oscuras nubes y celages densos  
Rápida esconde.

Y bella y grata iluminando luego  
El claro azul de la region vacía,  
Puedan mis ojos tus encantos dulces  
Ver apacibles.

Pueda mi oído y mis potencias todas  
Gustar la magia que do quier produces,  
Y á cuyo impulso las parleras aves  
Himnos te cantan.

Rien las flores, y el sonante arroyo  
Camina lento con susurro blando,  
Y en la floresta bullicioso vaga  
Zéfiro alegre.

Atiende, ó Diva, mi serviente ruego  
 Velóz no acabes tu feliz carrera:  
 Harto Diana y el crinado Apolo  
 Mandan al hombre.

Tú á quien Natura concedió benigna  
 Ser mas graciosa que tus dos hermanos,  
 ¿Porqué tan pronto terminar procuras  
 Tu digno imperio?

¡Ó si el humilde fervoroso voto  
 De tí, que anhelo conseguir pudiera!  
 ¡Cual arrobado de placer tu imágen  
 Fúlgida amara!  
 ¡Cual á tu influjo los mortales todos,  
 Y hasta las fieras, y silvestres plantas,  
 Y aun los peñascos de las altas rocas  
 Fuéran diversos!

Entonce sí, que el fortunado siglo  
 Que el gran Saturno concedió á la tierra,  
 Mas envidiable divinal Aurora,  
 Diéras al Orbe.



## El envío de mi Retrato.

Esta, aunque muda, imágen abreviada,  
 Este retrato mío,

A tus candidas manos yo confío  
Que llegue Laura amada.

Y á su vista no dudo que arrobado  
Palpitará anheloso,  
De célico placer tu pecho hermoso,  
Tu pecho enamorado.

Y tus ojos y labios y megillas  
Se animarán divinos,  
Y todos esos rasgos peregrinos  
Con los que tanto brillas.

¡Ó si ver yo pudiese un solo instante  
Momento tan risueño!  
¡Cómo entonces gustára lindo dueño  
Cual tu la interesante

Mágia de amor, de amor encantadora  
La llama bonancible,  
Que dentro de mi seno inestinguible  
Para adorarte mora!

¡Cómo entonces gozoso escucharía  
Tu firme juramento  
De amarme hasta el morir, y yo al momento  
Igual por ti le haría!

¡Y en tanto que á tu diestra adormecido  
Por tan gratos dulzores,  
Voláran susurrando los amores

En torno nuestro oído,.....!!!  
¡Ó contento! ¡Ó delicia! ¡Mas á donde  
A donde me conduce

La incesante pasión que me seduce  
Y la verdad me esconde?

En vano por mi mal ella fogosa  
 Me ofrece donde quiera  
 Tu imagen celestial y verdadera  
 Al par que cariñosa.

¿Qué bienes de sus plácidas falsas  
 Sino acerbos dolores  
 Me resultan, haciéndolos mayores  
 En mas amargos dias?

Tu que sabes de amor las impaciencias,  
 Tú que ves sus engaños,  
 Conocerás los grandes fieros daños  
 Que causa en las ausencias.

Tan pronto me figuro tristemente  
 De mí el tuyo olvidado,  
 Tan pronto ya le miro amortiguado,  
 Tan pronto indiferente.

Ora júzgle humano, compasivo  
 Y lleno de dulzura,  
 Ora tan firme como roca dura  
 Y mas que nunca vivo.

Ora en fin alhagante y generoso  
 Cual yo quiero que sea  
 Cual nunca puede figurar la idea  
 En raptó delicioso.

Así entre el mal y el bien peregrinando  
 Con temor y esperanza,  
 Vivo ¡ay! como el naufrago que alcanza  
 Un leño fluctuando.

Si al menos tu figura bondadosa  
 Copiada yo tubiera,

Menos mi sentimiento, menos fuera,  
Y mi duda angustiosa.

Viera allí con placer inesplicable  
Tus graciosas facciones,  
Y en ellas retratados bellos dones  
De tu ingenio adorable.

Allí muy mas que todo admiraría  
Tus virtudes gloriosas,  
Á mis ojos mas ricas, mas preciosas  
Que el oro que el Sur cria.

Y absorto, entusiasmado de ventura  
Crejera ver los lazos  
De dicha indisoluble, y mil abrazos  
Te diera con fé pura.

Y qué ¿será que ocioso yo no jure  
Con repetida instancia  
Acelerar el dia? ¿ó de constancia  
La copa llena apure?

Jamás, nunca jamás, que en el retrato  
Que dentro aquí te envío,  
Una prueba te doy del amor mio,  
De amor por el que trato

Á tí unirme sin fin, y presuroso  
Y ciego idolatrarte,  
Y en mi seno mil veces estrecharte  
Mil veces cariñoso.

Mas en tanto que llega inestimable  
Y perenne esta calma,  
Recrear con mi copia tu fiel alma  
Al menos séame dable.

Acéptala ;ó querida! y nueva prenda  
 Darás de aquel cariño  
 Que en el augusto templo del Dios Niño  
 Se admite por ofrenda.

Que yo merced tan alta agradeciendo  
 La ensalzaré de suerte  
 Que eterna viva, y que la dura muerte  
 La admire enmudeciendo.

## El Nacimiento de una Niña.

¡Ó si risueño el hado  
 Concedido me hubiese por bondad,  
 El númen elevado  
 Que á Píndaro le diera eternidad!  
 ¡Cuál Niña yo cantará  
 Los dones que natura te cedió,  
 Y al Éter ensalzara,  
 La virtud que á tu espíritu infundió!  
 Mas ¡ay! que tal encanto  
 Nunca bien consiguiera yo expresar,  
 Vos Ninfas! dote tanto,  
 En mi nombre feliz solemnizar,  
 ¡Para qué la armoniosa  
 Áurea lira de mágico placér?

La prenda generosa  
Celebrad que principia á florecer.

Empero ya confusas  
Voces oigo de olímpica region,  
Y miro, blondas Musas,  
Que á Isabel dirigís tierna cancion.....

Pues en lírico acento  
Seguid, celestes Piérides, seguid,  
Y por años sin cuento  
Ufanas tanta dicha repetid.



## Al Guadiana.



Aunque en la Corte ruidosa  
De tí yo lejos viviendo,  
¡Ó Guadiana!  
Tu corriente silenciosa  
Me figuro sonriendo  
Ver galana.

Orillas del Manzanares  
Esta ilusion dulcemente  
Mi alma oprime,  
Y mil acerbos pesares  
Desvanecida, en mi frente  
Luego imprime.

Aquí el estrépito suena  
 Del inquieto Cortesano,  
 ¡Ay! mas atróz  
 Que allá en tu margen amena,  
 Retumba el de obús cercano  
 De Badajoz.

¡Badajoz.....! ¡Ó cuna mía  
 De cuyo célebre río  
 Misterioso,  
 Obtienes con bizzarria,  
 El estenso poderío  
 Cauce ondoso!

Tu memoria, á mí tan grata,  
 A su recuerdo va unida  
 Entrañable,  
 Cual en las flores retrata  
 El Íris su esclarecida  
 Faz amable.

¿Ni cómo de tus riberas  
 Claro río me olvidàra,  
 Si en mi niñez,  
 Ya en canciones placenteras  
 De tu verdura ensalzàra  
 La limpia tez?

¿Cómo no ansiar tu frescor  
 Y de tus ondas rizadas  
 La variedad,  
 Cuando al fébeo resplandor  
 Hechizan engalanadas  
 Con magestad?

Feliz el que tu presencia  
 Goce continuo en suave  
 Paz querida,  
 Y con tu misma inocencia  
 El dado término acabe  
 De su vida.

Otórgame pues Guadiana  
 Ver de nuevo tus raudales,  
 Y que mi voz  
 Resuene tambien ufana,  
 Por tus líquidos cristales  
 En Badajoz.



## Al Arco Iris.

¡Quièn tu hermosura describir pudiese!  
 ¡Quièn tus matices pintorescos, lindos,  
 Y tu serena magestad y gracia  
 Arco del Iris!

No á tí las gayas y vistosas flores,  
 No del Oriente los preciosos tintes,  
 No el oro y plata, ni las finas piedras  
 Compiten juntos.

Y al mismo Cielo cuando el sol le alumbra,  
 Ó le preside la triforme Diosa,

En los colores y fulgente brillo  
Plácido vences.

¡Ó tú suave encantador objeto,  
Rico de galas y de luz velado!  
¡Cándido, amable y de Jehová potente  
Símbolo dulce!

Ya que negado retratar me sea  
Tu grata imágen, alhagante y pura;  
Ya que no espresé tu risueño, oculto  
Rápido hechizo.

Dame que pueda de tu sacro origen  
Decir al menos la sublime historia,  
No la profana que mi labio esquivo  
Fábula torpe.

Aquella empero que tu gloria encumbra,  
Y que al diluvio sucedió espantoso,  
Cuando visible por señal al hombre  
Diera el Potente.

Aquella augusta y de alianza signo,  
Que eterna y firme mostrarás triunfante,  
¡Nuncio del Cielo, mediador solemne,  
Arco del Íris!



# *A. S. M. la Reina Gobernadora*

*al presentarse á la apertura de las Cortes, cuando el cólera morbo causaba horriblos estragos en la capital de la Monarquía.*

---

Cressa ne caret pulchra dies notã.

Horat. Od. 36. L. 1.º

La gloria duradera

No en mármoles ni en bronce resplandece,

Bien las lides sangrientas retratando,

Ó de un Déspota cruel la saña fiera;

Y si en ellos se ofrece

De generosa accion premio debido,

Ni aun así, la caída retardando

Su fin es menos próximo, que llega,

Y del tiempo al olvido

Sus derechos magníficos entrega.

Por eso las famosas

Pirámides Egipcias, cuya frente

Tocar el alto Olimpo parecía,

Cayeron hechas polvo; y las hermosas

Ciudades que en Oriente

Su poder colosal fijo creyèran,

Acabaron tambien. Alejandria,

La fuerte Babilonia, y otras ciento

El golpe ya sufrieran  
Y al incrédulo hoy sirven de escarmiento.

Solo sí, permanente

Es la santa virtud. El mismo Cielo

La concedió á los míseros humanos

Para sus males endulzar clemente.

Ella con fiel desvelo

Les salva en los peligros; les presenta

Los hechos admirables, soberanos

Que deben imitar; y ella invencible

Con valor les alienta

Hasta lograr el lauro inmarcesible.

Cántala pues, ó lira,

Y tus dulces acentos numerosos

Resuenen sin cesar..... Ya los escucho

Y lleno de placer..... ¿mas quien te inspira

Los sonos victoriosos

Que súbita despides lisongera?

¿Quien así encantador.....? pero, ah, ¡que mucho

Si á mi oido ya llega insigne hazaña,

Que la Fama ligera

Estiende por los ámbitos de España!

Tú, ó Reina, tú Cristina

Distes asunto á su brillante vuelo

Y á su voz inmortal. Pudo otras veces

Ensaltar tu clemencia peregrina,

Ó el solícito anhelo

Que muestras en favor del leal hispano;

Mas nunca, no, la admiracion que ofreces

Por accion tan magnánima y sublime,

Á cuya vista insano

El férreo Despotismo tiembla y gime.

Y de la tierra al centro

Descendiendo velóz y á la presencia

Llegando de los mónstruos del Abismo,

Que rápidos vinieron á su encuentro:

"¿Para qué nuestra ciencia

Esclamó con acento tenebroso,

Nos sirve ó compañeros, si ahora mismo

Cuando á Madrid la peste devoraba,

Cuando el mal ponzoñoso

Sin escepcion á todos amagaba;

Entonces ¡ay! que ufanos

Creimos dominar al Orbe entero,

Y conseguir de España la ruina:

Entonces nuestros planes ya eran vanos?

Sabed que del Ibero

La Reina que ofreciera el Estatuto

A su Corte llegó; juró Cristina....."

Al decir este nombre, de repente

Enmudeció, y de luto

Cubrió rabioso la ceñuda frente.

Y la Discordia impía,

Y las terribles Furias infernales

Por sus ojos mil rayos fulminaban:

El Despecho en su boca recrugía

Los dientes desiguales;

Y todos en su triste faz horrenda

El furor concentrado retrataban.....

¡Mas que de estrañar fuera, si advirtieron

Su venganza tremenda  
 Perdida cuando cierta la creyeron!  
 Así triunfa del vicio  
 La modesta virtud, Así la tuya  
 Ilustre Soberana, en este día  
 Resplandeció con fausto beneficio.  
 ¿Ni cómo cuando suya  
 Mantua te proclamó, dudar pudiera  
 Si tal vez en peligro se veía,  
 Y por ti suspiraba cariñosa,  
 Dejáras placentera  
 De acudir á su auxilio presurosa?  
 De su alhagante seno  
 Hallándote apartada, dó las cumbres  
 Del intratable y áspero Fuenfría  
 Custodian el recinto mas ameno,  
 Cuando las vivas lumbres  
 Despide Sirio á la abrasada tierra;  
 Tu escuchaste sus votos; y á porfía  
 Disponiendo el regreso sin tardanza,  
 Desciendes la alta sierra  
 Y se colma tu gloria y su esperanza.  
 Y ni las gayas flores  
 Del risueño vergel, ni los alhagos  
 Del plácido Favonio, son bastantes  
 Á retardarlo ya; que los rigores  
 Los hórridos estragos  
 Del cólera homicida que á tu Corte  
 Devoraba en mefíticos instantes,  
 Encienden mas tu amor. Vuelas y.... nada

Ni aun el fiero Mavorte  
Fuera bastante á contener tu entrada.

» Yo ofrecí para hoy mismo  
Que en medio de varones predilectos  
Y en mi fiel Capital, afianzaria  
Del trono el esplendor. Si el Fanatismo  
Pretende ora mis rectos  
Principios impedir: si peste horrible  
Redobla su furor ¿dudar podría....?  
¡Ah! no, nunca jamás. Antes la muerte  
Que á mi España apacible  
Deje en herencia intolerable suerte

Así con régio acento  
Dijiste; y penetrando en el recinto  
Augusto de la patria, tu promesa  
Cumplida fue con santo juramento.  
¡Óh cuán y cuán distinto  
Observo Mantua insigne ya tu estado!  
La muerte de tí huye: tambien cesa  
El cólera feróz; y ya no veo  
Ni el cielo anubarrado  
Ni oscuro el brillo descender febeo.

Que el sol, la luz, la esfera  
Recobran su esplendor y su hermosura,  
El prado reverdece, el manso viento  
Se agita susurrando donde quiera:  
Las aves con dulzura  
En trinos varios mil su voz levantan;  
Y en confuso rumor al firmamento  
Mezcladas suben voces de alegría,

Con los himnos que cantan  
Los fieles Mantuanos á porfía.

Ya la Madre dichosa

Estrecha sin peligro en su regazo  
Al fruto de su amor, cándido niño;  
El fiel consorte, la querida esposa  
En venturoso lazo,

Tambien juzgan gozar puras caricias;  
Tímida virgen con vistoso aliño  
Depone su temor; y todos, todos  
Entre tantas delicias,  
Apuran el placer de varios modos.

¡Ó contraste! ¡Ó encanto!

¡Ó júbilo feliz en digna gloria!  
Si del númen la voz me fuese dada  
A mí débil mortal ¡ó cuánto, cuánto  
Para eterna memoria

Dijera en tu loor bella Cristina.....!

¡Pero á qué si por siempre está grabada  
Tu accion en los Iberos corazones,  
Y su mágia divina

Ya tambien se dilata á las Naciones?



## EPISTOLAS.

A

## A la Amistad.



Il y à un goût dans la pure amitié,  
où ne peuvent atteindre ceux qui sont  
nés médiocres.

La Bruyere, Du Cœur.

Huid, por hora huid, Deidades sacras  
Del florido Permeso y almo Pindo,  
Y tú, númen feliz que las inspiras,  
Y oyéndolas te aduermes apacible  
En medio de Helicón, cabe la fuente,  
Tambien huye de mí, que no esté día  
Tue cánticos suaves necesito.  
Ni pudiera escuchándolos tampoco  
Repetirlos mi voz; ni ya mi alma  
Replegada en su gózo, prestaría  
Atencion á sonidos mas sublimes.

No prestaría nõ, que nunca pueden  
Ilusiones mentidas tener fuerza  
Dó está la realidad. ¿Cómo engañosa  
La proteccion ficticia de las Musas

Ni de su númen délfico un instante  
 Igualarse quisiera con el alta  
 Que siento en mí latir? ¿Con este gózo  
 Y entusiasmo pacífico que arroba  
 Y me fuerza á cantar? ¿Con este anhelo  
 Que siento en mí interior? ¡Ó Amistad santa!  
 Te nombro y eres tú. Admite afable  
 La sencilla hecatombe que en tus aras  
 Te ofrece mi memoria reverente.

Lejos empero, lejos de mi idea  
 También esa Amistad, ese egoísmo  
 Diré mejor con que en el mundo engaña  
 El hipócrita vil; esa voluble  
 Pasagera no mas; esa que obstenta  
 Al hombre con destino un otro hombre  
 En tanto que le sirve; la que ingrata  
 Olvida los servicios cuando debe  
 Pregonarlos con fervido entusiasmo;  
 La que dispensa altiva el noble Prócer  
 Al magnate su igual; la que..... detente,  
 Detente labio y en olvido deja  
 Los negros caracteres que ella encubre.  
 En vano ¡ay! numerara tantas causas  
 Como sirven de máscara perjura  
 Á lazo tan feliz; diría en valde  
 Los colores horrisonos que deben  
 Matizarla feróz, todos formando  
 El conjunto infalible que mostrara  
 Tan execrable enfurecido mónstruo.  
 Otra llama mas viva y generosa,

Otro fuego más puro y mas pèrenne,  
 Consume ¡ó Amistad! en tus altares  
 El aroma que humilde yo te ofrezco.  
 El frívolo deleite, el engañoso  
 Y seductor placer siempre esquivando,  
 Fijo y constante en tu veráz sendero  
 Impávido le hollé con firme planta.  
 ¿Qué me importa que en medio del tumulto  
 De la Corte faláz viva ignorado?  
 ¿Qué á mí de la riqueza? ¿Qué de honores?  
 ¿Ni á mi hermano infelíz el sojuzgarle?  
 ¿Qué pues, si en recompensa de esta sombra,  
 De este sueño maléfico y terrible,  
 Disfruto los espléndidos placeres  
 Del reposo, la paz y el alegría?  
 Y con todo ¡ó dolor! en donde quiera  
 Al linage mortal miro anhelante  
 Correr en pos de quebradizos bienes,  
 Y romperse en sus manos, y de nuevo  
 Volverlos á cojer en contra suya;  
 Y así alternando su existencia triste,  
 Morirse pertináz como el marino  
 Que indócil á la brújula pretende  
 El rumbo contender. ¿Cuándo brillante,  
 Cuándo el dia llegará, en que los hombres  
 La verdad distinguiendo, sigan fijos  
 Su antorcha luminosa? ¡Ó como luego  
 El templo de virtud resplandeciente  
 Á su atónita vista brillaría!  
 ¡Como ,ay, conociendo sus derechos,

Sus lazos, su existencia y sus pasiones,  
 En dulce y santa paz y union dichosa  
 Vivieran en comun entre Abundancia!  
 Llegará no lo dudó con el tiempo  
 Y nuevo Edén sembrará la tierra,  
 Edén que nunca se marchite y solo  
 Por el eterno cambie. ¡Ó inconcebible  
 Porvenir que me oyes! gira raudo,  
 A mi patria concede tal ventura,  
 Y en años postrimeros al sepulcro  
 Al menos lleve yo gozo tan grande.

¿Mas á dónde mi ardiente fantasía  
 Me conduce velóz? ¿Dónde pretende  
 Con vuelo generoso remontarse?.....  
 No mas, no mas, que la amistad conozco  
 Dentro el seno reprende mi extravío.

Y me dice que á tí, ó amigo caro,  
 Que de natura mereciste el recto  
 Benigno proceder, la incontrastable  
 Sincera lealtad, el don bondoso  
 De amable compasion, y tantas dotes  
 Que hermanarse en tu pró miro reunidas,  
 A ti vuelvo á decir en este instante  
 Me ordena la Amistad te felicite.

Obedezco á su voz ¿mas qué la mía  
 Podrá decirte que á su gozo iguale?  
 Si al menos los conceptos tal vehemencia  
 Causar les fuera dado, como al lienzo,  
 En el terso papel, alegre entonces  
 Mostrára dignamente mi homenaje.

En bella y verdadera alegoria  
 Tu semblante animado dibujára  
 De la muerte venciendo, de la muerte  
 Que iracunda se huyera presurosa  
 Por no poder herirte: luego en torno  
 Tus padres y solícitos deudos  
 Que su vista de tí no separáran  
 Complacidos tambien allí se vieran;  
 Y con ellos al par vistoso grupo  
 De amigos verdaderos y gozosos  
 Mirándote ya libre de la fiebre.

Despues á un otro lado yo pondría  
 Los dobles lustros que á vivir te quedan  
 En calma bonancible, y semejante  
 Á la que muestra el plácido arroyuelo  
 Cuando entre flores se desliza leve:  
 En tanto que adquiriendo de esperiencia  
 Saludables lecciones, que tu ingenio  
 Florido enriqueciese cada día,  
 Alternáras las horas del reposo  
 Con las tranquilas del ameno estudio.

Tal conjunto sin duda pintoresco  
 Resaltaría aun mas, si entre colores  
 De tan rico matiz, el Genio hermoso  
 De mi amistad mostrase su nobleza.

Mas interin ó amigo, que el transcurso  
 De los años velóz, dulce confirma  
 Perspectiva tan bella, admite puro  
 Mi anhelo anticipado; y si espresarle  
 Imposible me es ora en lienzo ó tabla,

Supla al fino pincel la tosca pluma.

Tú en cambio, aceptándole benigno,  
 Alto premio darás al que te rinde  
 Este si tenue don, segura prenda  
 De indeléble amistad, no interrumpida  
 Desde el feliz instante que la hicimos.  
 ¡Gage precioso que su imperio abona  
 Y que nunca se estinga plegue al Cielo!



## A Roselio.



A tí Roselio, cuyo númen sabe  
 Animar hasta el mudo fuerte mármol,  
 Cual Orfeo y Anfion que de sus liras  
 Al sonido apacible y sus canciones,  
 Las fieras mas crueles amansaban;  
 A tí que dedicado siempre vives  
 Con incesante afán á la profunda  
 Contemplacion sublime del ser nuestro,  
 Aprovechando en trabajoso estudio  
 Del raudo tiempo las fugaces horas:  
 A tí noble mortal mi voz dirijo  
 De placer y entusiasmo al par henchida.  
 De entusiasmo y placer; que no tristeza  
 Mi pecho conturbó, cuando tranquilo

Dice mi labio lo que el alma siente,  
 ¿Ni quien fuera insensible al dulce encanto,  
 A la magia divina, al poderoso  
 Hechizo seductor que resplandece  
 En todo lo que intentas gran Roselio?  
 ¡Ah! solo tú inflamado por el númen  
 Que en Delfos mora, y su invencible trono  
 De eternos resplandores circundado,  
 En la cúspide tiene del Empíreo,  
 Pudieras espresar con valentía  
 De la amistad el incansable anhelo;  
 La grata sensacion que en ella gozas,  
 Y el contento divino que te agita.

Y no el númen te diera únicamente  
 Tan sola esa merced: tambien le plugo  
 Colmarte con largueza de los dones  
 Que propicio á muy pocos otorgara;  
 Y así la lira en tu graciosa mano  
 Encanta donde quiera irresistible.  
 ¿Quién pues al observar tan ricos dones  
 Osara contender contigo en estro?  
 Desde el sonido humilde de la avena  
 Ó del rústico alegre caramillo,  
 Á cuyo son convoca los Pastores  
 El Divo Pan á bulliciosa danza,  
 Hasta el canto perincrito de gloria  
 Honor y prez del celebrado Homero,  
 Todas las cuerdas con destreza grande  
 Pulsas Roselio y con feliz maestria,

Una empero hay entre ellas que es mas noble  
 Y difícil tambien, tono sublime  
 De Melpómene digno, que en mi escita  
 Admiracion y férvido entusiasmo.  
 ¡Quién, ay, hubiese de Tirtèo la trompa,  
 La voz de Alcides, de Mavorte el pecho,  
 Para cantar en desusado estilo  
 Mi gózo al Mundo y al Olimpo y Orco!  
 Entonces sí, que semejante á Jove,  
 Vibrando rayos como el Dios solía,  
 El férreo Despotismo, y sus secuaces  
 Tembláran pavorosos al oirme,  
 Y su fragor y rabia siempre eternos  
 Cual Tántalo sufriéran por castigo.

Empero ya le sufren, que al mirarte  
 Por la segunda vez cabe del trono,  
 Del trono su mansion, con torva vista,  
 Triste el semblante, moribundo el seno,  
 Y arrastrando las bárbaras cadenas  
 Huyeron de la España; y en su fuga  
 Cuando ilusos y necios dirigían  
 Sus pasos vacilantes, de repente  
 Percibieron los écos varoniles  
 De dulce libertad y de alianza  
 Que alegre dabas tú; y poseidos  
 Del furor y de indómito despecho  
 Al ver ya inevitable su ruina,  
 Hundiéronse en el mar y un ¡ay! lanzaron.

Venid Musas, venid, ornad las sienes  
 Con fresca oliva, y con laurel y mirto

Al hombre insigne que feliz nos hace,  
Al vate ilustre que por bien nos disteis.

Y tú, tú ¡oh Patria! que en tan corto tiempo  
Mercedes tales á gozar comienzas,  
¡Cuánto promete en venideros días  
Á tu esplendor hermoso, el alma bella  
De Roselio inmortal! ¡Cuánto á tu gloria!

## A Manuicio Sobraulio.



Que el hombre no puede ser feliz á  
causa de sns pasiones.

Ley de Natura fue sabia y constante  
De los seres la union; noble y sublime  
Que adelanten despacio, ya que airada  
Les condenó á vejez y amarga muerte.  
¡O tú, dulce Sobraulio, caro amigo,

Juicioso apreciador de las lecciones  
 De la siempre veráz Filosofía!  
 Tu lo sabes muy bien. El hombre en medio  
 Del caos que al principio le cercara,  
 Consiguio descubrir altas verdades,  
 Verdades que en su pró de cada día  
 Resaltan donde quier. Supo animoso  
 De su industria ayudado, y con desvelos  
 Las fieras domeñar, vencer las aves,  
 Morar en su region, y en débil pino  
 Lanzarse á las del férvido Océano.  
 Apacible tambien pudo sin cuento  
 Cojer los frutos que la madre tierra  
 Generosa le da, mientras activo  
 Legislador dictando justas leyes,  
 Soldado las defiende con la vida.

Estos empero, ni otros beneficios  
 Que debe á su saber decirlo es fuerza,  
 Cimentar consiguieron, cual debían,  
 Su plácido reposo. Atormentado  
 Del nacer al morir por las pasiones,  
 Las sigue con ardor; y cual las horas  
 Rápidas se suceden sin retorno,  
 Aquellas asi al hombre. Goza algunas  
 Cuando ya otras anhela: levemente  
 Las gusta y suspira por mas. Varía;  
 Consigue y á desear torna de nuevo,  
 Y de nuevo se cansa; y en dó quiera  
 Miserable y voluble asáz confirma  
 Su orgullo y ambicion desenfrenada.

¿No es esta dí, no es esta la pintura  
 Que en el cuadro del Mundo sobresale?  
 ¿No es aquesta infeliz, la malhadada  
 Prole mortal, cuya miseria vemos  
 Y no reflexionamos? ¡Ay amigo!  
 Sí, la propia es, y por fatal desgracia  
 De cuadro tan grandioso hacemos parte;  
 Y aunque á larga distancia escurecida  
 Y en ínfimo lugar, para mí tengo  
 Mejor era morir, no haber nacido.

Tal vez si me escuchàra atentamente  
 Del nombrado filósofo Epicuro  
 Algun firme prosélito, tendría  
 Por loca extravagancia lo que digo.  
 Repusiérame audáz que el hombre goza  
 De placeres en cambio: que estos gustos  
 Los puede renovar cual apetezca  
 Vária imaginacion: que si con todo  
 Por obstáculos grandes, imposible  
 Le fuese el cumplimiento, no desniaya;  
 Y que si el hado esquivo en fin le mira  
 Con ceñudo semblante y no contento  
 Le agrava con dolor, siempre le queda  
 El apoyo mas firme en la esperanza.

Aun mas diria; pero todo, todo  
 Para mí fuera en valde, que no pueden  
 Sofísticas razones vencer nunca  
 La que cierta aprendí, sana doctrina.

Ella ¡ó dolor! de nuevo lo repito  
 No presta la quietud. Mira en la historia

Héroes mil, y mil célebres guerreros  
 Ornadas de laurel sus nobles sienes,  
 Gemir en el triunfo: á los Monarcas  
 Suspirar entre púrpura y el brillo  
 Aborrecer del cetro: los Magnates,  
 Los Sátrapas, los altos Potentados,  
 Envidiar el reposo que un instante  
 No pueden conseguir: advierte luego  
 En otros que de cerca mas les siguen,  
 Y tambien los verás del ímpio hado  
 Querellarse á la vez. Al vulgo dejo  
 ¿Á qué nombrarle si demas enseñan  
 Las plazas, las tabernas y esos barrios  
 Que circundan la Corte? Si te afirmo  
 Que en medio su barbárie mas disfrutan.

Y habrás de convenir. Oye te ruego  
 Y perdona mi afán. Aquesta gente  
 En bruto góza: pero solo en bruto  
 Gozar es dado. Tú que por fortuna  
 Naciste en Mántua, y que por tanto tiempo  
 Las costumbres observas de sus hijos,  
 Conocerás la grande diferencia  
 De las diversas clases en los goces.  
 Sabrás que los que tienen variados  
 Fuertes manjares, y esquisitos vinos,  
 Buen lecho, mejor traje, pingüe renta  
 Sin una ocupacion, pálidos, tristes  
 Y enfermizos están, y mal su grado,  
 Al peso de vejez anticipada  
 Doblegan la cerviz: tambien aquellos

Que disfrutan de grata medianía,  
 Los verás escediendo de su esfera,  
 Cual quieren igualarse con los ricos,  
 Y en fútil diversion y en lujo vano  
 Encontrar su ruina con la muerte.  
 ¡Cuánto mas prolongada es la existencia  
 Del pobre idiota! Necio como rudo  
 No conoce, es verdad, cuales regiones  
 De su patria se encuentran mas lejanas,  
 Ni de mar distinguir, ni de los climas  
 De historia menos y lo mismo en artes;  
 Pero mírale al rostro y en él nota  
 La salud y la fuerza: come poco,  
 É incesante trabaja: duerme al raso  
 Ó en choza pobre y en gergon roido.....  
 Tal miseria con todo le prepara  
 Á sufrir con valor los que le llegan  
 En su turno á la vez, trabajos grandes  
 Y de gran duracion; mas lo efectivo,  
 Lo indudable que vemos, es que vive  
 Sin amarguras tantas luengos años.

¿En qué consiste pues? En solo astuta  
 Ilustracion faláz. Como Sirena  
 Albaga los sentidos, luego escita  
 Dulces pasiones en el seno blando:  
 Las nutre, robustece, las afirma;  
 Y entonces, entonces ¡ay! cual hondo río  
 Que de las anchas márgenes saliendo  
 Corre y todo lo inunda; ó semejante  
 Al huracán violento que impelido

Del cierzo bramador, arranca enteros  
 Los corpulentos árboles, y en alto  
 Recrujiendo los lleva y los deshace  
 Amenazando al mundo; tal aquella  
 Turbulenta Deidad desastres causa.

De mí lo sé decir. Cuando mi rostro  
 Tan puro se mostraba cual mi seno,  
 Dos lustros ya contando ¡edad preciosa!  
 Solamente en jugar yo me ocupaba.  
 Recuerdo con placer que allá á mis solas,  
 Los días con los meses, y aun los años  
 Juzgaba lentos por creer mi suerte  
 Feliz y fija cuando veinte hubiera.

Llegó aquel tiempo en que ligero bozo  
 Orna el labio, y apenas en el mío  
 Negreaba sutil, que cariñosa  
 Pasion desconocida ardió en mi pecho.  
 Atrevida al instante, apoderóse  
 De mi libre alvedrío, luego ufana  
 Me dominó cruel, y de aquel día  
 Padezco y lucho sin hallar remedio.  
 Vencido del Amor á los encantos;  
 Mi culto ciego le rendí de pronto;  
 Hoy aunque fiel á sus augustos ritos;  
 Aroma tan durable no le ofrezco  
 Ni con tanto fervor, que mi desèo  
 Es ser independiente, disfrutando  
 De renta necesaria á conseguirlo.

Sé á no dudar que en breve otras ideas  
 Asaltarán mi mente, sin que fijas

Las logre retener, ni hallar tampoco  
 La calma bonancible. Sè que lenta  
 La Parca enebra mis inquietos días,  
 Que jamás volverán, y nunca, nunca  
 Felicidad tendré, siempre pasiones.

¿No es así amigo mio? Nuestra vida  
 ¿Es otra que una serie de desgracias,  
 De sustos y dolor? Quien otro afirme  
 Contradícele al punto, ó ya benigno  
 Ten compasion de su inocente yerro.

Ya me figuro y con razon adviertes  
 Divago del obgeto, desvarío.....  
 No lo estrañes ni culpes, que mi falta  
 Su origen tiene de los propios males.

Concluyamos en fin: Naturaleza  
 Dotando à cada ser como le plugo,  
 Concedió generosa largamente  
 Dominio al hombre en cuanto en ella existe.  
 Mas tambien le cargó con el gravámen  
 De vivir con pasiones, y pasiones  
 Que mueren juntamente con él mismo.  
 Ellas se irritan si precóz ingenio  
 Las alienta infeliz, y solo es dado  
 Al juicioso talento moderarlas.  
 Cada edad há las suyas; mas en todas  
 Mira polvo y no mas. Emprende el hombre  
 Un trabajo cualquiera y proseguirle  
 No le es dable continuo, que ya el sueño,  
 La sed, el hambre ó el dolor sensible,  
 Su espantosa miseria le recuerdan.

Y sin embargo ¡admirate Manucio!  
La juzga sombra que cual humo pasa.



## SONETOS.

A

A los días de un Amigo.

Asaz enfadoso de metros que al son  
Retratan el gusto de frase de allende,  
E á mas acuitado de ver lo que ofende  
Palabra menguada de henchido sermon;

Placiérame amigo del mi corazón  
Fablaros en verso loores, por ende  
Sopieran los homes lo tanto que dende  
Que vos conocí, vos es mi aficion.

Mas non he yo rima que dulce é sotil  
Pregone mi afeto é noble valía,  
É fállame sciencia gayosa é gentil.

Decirvos ha empero la peñola mía:  
„Cual vedes las flores nascer por Abril,  
Ansí de placeres gozad vueso día.“

## Mis Sueños.



Mil veces ¿lo creerás? atormentado  
En las horas nocturnas yo gemía,  
Y aunque despierto y á la luz del día  
No dejara cruel de herirme el hado.

Cual silva el recio Bóreas desatado  
En noche oscura, sempiterna y fría,  
Así mi seno con furor latía  
De zelos y de angustia traspasado.

Empero no al destino riguroso  
Mostrar plugo por siempre inexorable,  
El golpe de sus iras venenoso.

Que su rostro volviéndome agradable,  
Vaticinó Florinda bondadoso,  
Que será nuestro amor invariable.



# La Muerte.



¡Símbolo destructor! Mónstruo sediento  
De los seres qué gozan de la vida!  
¡Sempiterno verdugo y homicida  
De cuanto pueda haber! Oye mi acento.  
Óyelo y sabe que tu afán sangriento  
Su término tendrá, y enfurecida  
Serás tu entonces la cruel suicida  
Que del mundo concluya al movimiento.

No me asombra, ó feróz, tu ardiente saña  
Si anunciando tu fin con tu ejercicio,  
Sentencia me prometes pronta y dura.

Ven: caiga sobre mí tu atróz guadaña;  
Que yo en el día del terrible juicio  
Por siempre te veré en la sepultura.



## III. Irresolución.

Dos prendas mi atención han cautivado:  
 Tu virtud y tu angélica hermosura,  
 Sin saber cual respira mas dulzura,  
 Ni cual mayor terneza, mas agrado.

De ambas yo igualmente enamorado,  
 Confieso que en mi fuera una impostura  
 Espresar la elección; pues si una es pura  
 Así la otra es honesta en alto grado.

¡Ó igualdad peregrina! ¿Dónde, dónde  
 Descubriré motivo, aunque dudoso  
 Que me decida en tal incertidumbre?

Mas ¡ay! que si el halago en tí se esconde  
 De belleza moral, también gozoso  
 En tus ojos retrata Amor su lumbré.



Si

Si.



Tímido, irresoluto, conturbado  
 Al mirar tu semblante peregrino,  
 Ni declararte osaba mi amor fino,  
 Ni vencerle tampoco me era dado.

Pero hoy muy mas que nunca apasionado  
 De tus facciones y ademán divino,  
 Saber quise por siempre mi destino  
 Y morir ó vivir afortunado.

¡Cuál fue mi admiracion, cuál mi alegría,  
 Cuando tu acento dulce y armonioso,  
 Pronunció lo que tanto apetecía!

¡De entonces ¡ó placer! yo venturoso  
 Recuerdo tal favor, y el alma mía  
 Aun parece escuchar tu *Si* amoroso.



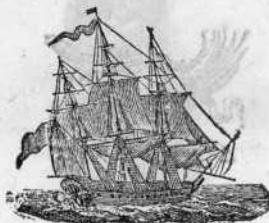
## El Mar.

Desde la orilla que tu aliento moja  
Y de la luna cubrirás al giro,  
Cuando bella cual fúlgido zafiro,  
En tu faz se retrate azul y roja:

De esta playa desierta que recoja  
Con mis cenizas mi postrer suspiro  
Y dó incesante con respeto admiro  
Dones mil, que velóz tu curso arroja.

Permite ¡ó sacro mar! que al éco bronco  
Que observo de tus olas al quebranto,  
Ensalce tu poder, tu hervir profundo.

Mas préstame aquel son que fiero y ronco  
Estremece á la tierra con espanto,  
Y cantar yo podré tu gloria al Mundo.



# **EL PARAISO**

## **PERDIDO.**

# EL PARALISO

TRADUCCION  
DEL CANTO PRIMERO,  
DEL  
PARAISO PERDIDO

QUE COMPUSO EN INGLÉS

De Celebre Milton.



Del hombre la primer inobediencia  
Y el fruto de aquel árbol prohibido,  
Cuyo sabor trujera al mundo entero  
Los males todos y la dura muerte  
Con pérdida de Edén, hasta que plugo  
Bajar á redimirnos al Dios-hombre;  
Canta Musa celeste que inspiraste  
De Oreb y Sinaí en la oculta cima,  
Al insigne Pastor de cuyo labio  
Escuchára su grey como salieron  
Del cáos en el principio cielo y tierra.  
Ó ya el monte Sion mas te deleite  
Y el rápido Silóe que cabe el sacro  
Oráculo de Dios velóz corría,

Ven, yo te invoco en mi atrevido canto  
 Que remontarse quiere con su vuelo  
 Sobre el Aonio monte, cuando intenta  
 Cosas en prosa ó verso nunca oidas.

Y tú divino Espirtu que prefieres  
 Á los augustos templos la morada  
 De un recto corazon sencillo y puro,  
 Instrúyeme. Tú que á todo presente  
 Fueras, y cobijando el ancho abismo  
 Só tus inmensas alas, cual paloma,  
 Nacer le hiciste; llega en mi socorro:  
 Disipa toda duda iluminando  
 Mi oscura inteligencia, porque fácil  
 De asunto tan sublime me permitas  
 Justificar la eterna providencia,  
 Y sus caminos señalando al hombre.

Mas antes dí, pues que á tu vista el cielo  
 No oculta nada, ni aun el hondo abismo,  
 ¿Qué causa á nuestros padres impeliera  
 Tanto favorecidos del Empíreo,  
 Á decaer de su dichoso estado  
 Y traspasar la voluntad divina,  
 Cuando dueños del mundo les hiciera  
 Con una condicion tan solamente?  
 ¿Quién á tal rebelion ;ay! los sedujo?  
 La Serpiente infernal. Aqueste mónstruo  
 Fue sí quien instigado por la envidia  
 Y la venganza atróz, engañó á aquella  
 De quien descende la humanal estirpe.  
 Y tambien la ocasion refiere luego

En que el Dragon por su soberbia altiva  
 Lanzado fue del Éter con su tropa  
 De rebeldes espirtus, porque impío  
 Con su ayuda aspiraba no tan solo  
 Sobrepujar en gloria á sus iguales,  
 Mas tambien nivelarse al mismo Eterno  
 Confió, sí á sus intentos se oponía;  
 Y en su demencia ébrio y ambicioso  
 Provocar en el Cielo osó la guerra  
 Contra el trono de Dios Omnipotente,  
 Mas con vana esperanza. Porque airado  
 El Señor le arrojó del firmamento  
 Entre llamas y ruina estrepitosa  
 Á la insondable perdicion bajando,  
 Para siempre morar con diamantinas  
 Cadenas y entre el fuego mas terrible  
 En pena de su insulto al Ser Eterno.

Nueve veces corriera aquel espacio  
 Que à los mortales mide noche y dia,  
 Y otras tantas se vió el adusto gefe  
 Con su tropa rodando entre las llamas  
 Del inflamado golfo, y confundido  
 Aunque inmortal. Empero tal sentencia  
 Mas enojo le dió cuando su gloria  
 Considera perdida para siempre,  
 Y eterno su castigo formidable.  
 En derredor esparce sus miradas  
 Que espresan la afliccion y desaliento  
 Con pertináz orgullo entremezclado  
 Y sempiterna saña. Y cual de un Ángel

La vista alcanzar puede, nota presto  
 Inculta la morada en que se encuentra.  
 Un calabozo cóncavo y horrible  
 Á un horno semejante en vivo fuego,  
 Cuyas llamas en vez de luz hermosa  
 Le dan mas bien oscuridad palpable,  
 Sirviéra para ver únicamente  
 Escenas de dolor, tristes regiones,  
 Y lúgubres fantasmas, dó el reposo  
 Ni su asiento la paz no tienen nunca;  
 Y lo que es aun peor, ni la esperanza,  
 ¡*La esperanza!* que llega á todas partes.  
 Antes aquí torturas martirizan  
 Y un diluvio inflamable, alimentado  
 Con siempre ardiente azufre inconsumible.  
 Tan hórrido lugar la sempiterna  
 Justicia augusta preparado había  
 Para aquellos rebeldes, y en tal sitio  
 Su prision ordenára entre tinieblas,  
 Y tan lejos sus límites fijando  
 De Dios y de la bella luz celeste,  
 Como dista tres veces desde el centro  
 El polo mas lejano. ¡Ó cuan distinta  
 Mansion de que cayeran! Luego advierte  
 Sumergidos allí á sus compañeros  
 En torrentes y espesos torbellinos  
 De fuego estrepitoso, y á su lado  
 Revolcarse en el mando á su segundo  
 Y su segundo en crimen, conocido  
 Largo tiempo despues en Palestina,

Por nombre Belzebút, Á éste el Arcángel  
 Llamado Satanás en el empireo,  
 Rompiendo al fin el lúgubre silencio  
 Con audacia rabiosa tal le dice:

"¿Serás acaso tú? ¡Ó y cuan distinto  
 Demudado de aquel que en las regiones  
 Felices de la luz, con transparente  
 Magnifico cendal resplandecía  
 Mas que Arcángeles mil aunque brillantes!  
 Tu eres aquel sí, aquel que en pensamientos,  
 En consejos é iguales esperanzas  
 Y en infortunios de la grande empresa,  
 Por siempre á mi te unió, y á entrambos ora  
 La desgracia nos tiene en la ruina.  
 ¡En que abismo te ves de tal grandeza!  
 Tanto el Potente con su ronco trueno  
 Te anonadó; ¡mas quien supo hasta entonces  
 El poder de sus armas invencibles?  
 Empero ni por ellas, ni por miedo  
 Al castigo de su saña vencedora  
 Que nos pueda venir, yo me arrepiento  
 Ni varío, aunque fuere transformado  
 En brillo esterno el alta inteligencia,  
 Y en desdén el veráz conocimiento  
 Del mérito ultrajado que me hizo  
 Contender con el Todopoderoso,  
 Y conducir á la tenáz porfia  
 Espíritus armados y sin cuento,  
 Espíritus que osaron no tan solo  
 Conturbar las regiones sacrosantas;

Mas tambien prefiriéndome al Eterno  
 Oponerle una fuerza respetable  
 Y presentar batalla que dudosa  
 En los campos celestes conmoviera  
 Su régio trono. Y á nos ¿que pues importa  
 Que la accion se perdiese? Aun nos queda  
 La voluntad incontrastable á todos,  
 Un desèo mas vivo de venganza  
 Con odio inestinguible; y para nunca  
 Ceder ni someternos bajamente  
 Invencible valor. Aquesta gloria  
 De mí no alcanzaràn su ira ni fuerza.  
 Prosternarse delante de su trono  
 Deificándole al par, el que á la vista  
 Del terror de su diestra no hace mucho  
 Su poder tubo en duda fuera bajo,  
 Una vergüenza fuera; una ignominia  
 Y mas que la derrota ciertamente:  
 Puesto que por su mismo gusto propio  
 Por el hado y la fuerza de los Dioses,  
 Tenemos su sustancia y su figura.  
 Y si á todo se reune la experiencia  
 Que adquirimos con éxito infelice,  
 Las armas que aun iguales conservamos  
 Y mas la inteligencia, no dudemos  
 Con esperanza favorable agora  
 Mover por fuerza ó grado guerra eterna  
 Al enemigo nuestro aborrecible,  
 Que triunfa en este instante, y de su gózo  
 En la embriaguèz reinando, tiraniza

Las augustas moradas eternas.»

Tal dijo, aunque con labio balbuciente  
En alta voz jactándose atrevido  
El apóstata Arcángel, su alma empero  
Desesperada en aflicción sumida.

El compañero que le oía absorto,  
Audaz precipitado le responde:  
“¡Ó príncipe! ¡Ó caudillo de sin cuento  
Entronizados seres que á los nunca  
Domados Serafines condujeras  
Á la guerra cruel, y á ti obedientes  
Con intrépidos hechos prodigiosos  
En peligro pusieron al Eterno  
Del empíreo Señor, fuertes probando  
El poder sin igual que crudo egerce  
Por la fuerza, el acaso ó el destino!  
Conozco por demás, y esme insufrible  
El éxito infeliz que con trastorno

Lastimero, y derrota aun mas completa  
Perder nos hizo el Éter, y á la tropa  
En destruccion horrible toda envuelta,  
Lanzada fué aquí abajo envilecida.  
Su esencia pereció, mas cual pudiera  
Tan solo perecer como inmortales;  
Pues la mente y espíritu invencibles  
Aun duran, y el vigor recobraremos,  
Aunque cambiada en hórrida miseria  
Parezca nuestra gloria y el dichoso  
Estado primitivo. Mas si el fiero  
Conquistador que juzgo Omnipotente,

(Pues á no serlo fuérale imposible  
 Que hubiera conseguido sujetarnos),  
 Nuestro juicio entero y nuestra fuerza  
 Al fin nos ha dejado para firmes  
 Soportar con valor aquestos males,  
 Ó ya satisfacer á su venganza  
 Sirviéndole hasta el fin, como si esclavos  
 Fuéramos de la guerra por derecho;  
 Sea que en este centro del abismo  
 Intente sin cesar que entre las llamas  
 Trabajemos, y así le obedezcamos;  
 ¿De qué podrá servirnos, aunque intactas  
 Nuestras fuerzas estén, sino por siempre  
 El castigo llevar? » Aquesto dicho  
 Presuroso el Arcángel le replica.

"Cobarde Querubín, es una mengua  
 Que débiles seamos, ya sufriendo  
 Ó causando dolor. Pero yo creo  
 Que nunca hacer el bien en nuestra mente  
 Deberá insinuarse, antes activos  
 Cual si fuese nuestra única delicia,  
 Causar dó quier el daño, por lo mismo  
 Que disgusta al Tonante. Y aunque pueda  
 Despues de nuestro mal su providencia  
 El bien reproducir, sea nuestra obra  
 Trastornar el proyecto, y de sus bienes  
 Hallar medios de males todavía.  
 Sucederá sin duda, y ó me engaño,  
 Ó quizá así también le alligiremos,  
 Distrayéndole al par que acibarando

Sus nobles pensamientos. Mas ya miro  
 Al vencedor airado nuevamente  
 De su ira convocar á los ministros  
 En las eteréas puertas; el sulfúreo  
 Granizo que cayendo en la tormenta  
 Cabe nos, disipándose ha dejado  
 La ola ardiente que de alto precipicio  
 Del cielo al descender nos recibiera,  
 Y el trueno con relámpago inflamable  
 Arrojado y con saña impetuosa,  
 Tal vez sin mas furores ora cese  
 De retumbar por el estenso abismo.  
 La ocasion no perdamos; ya desprecio  
 Sea ó cansancio de la grande furia  
 Del enemigo nuestro quien la ofrece.  
 ¿Vés aquella distante, pavorosa  
 Llanura abandonada y tan desierta,  
 Morada del horror, de luz vacia,  
 Á no ser la que ofrecen tenebrosa  
 De estas lívidas llamas los fulgores?  
 Pues vámonos allá, lejos de aquestas  
 Hirvientes ondas crespas, y si puede  
 Haber allí reposo descansenos;  
 Y nuestras potestades afligidas  
 Reuniendo nuevamente, discutamos  
 Como mas ofender desde hoy podremos  
 Al comun enemigo, viendo modo  
 De reparar la pérdida y el medio  
 De vencer situacion tan espantosa;  
 Y en fin, si de esperanza algun auxilio

Nos es aun dable, ó cual desesperada  
Resolucion tomar en otro caso.»

Así á su mas cercano compañero  
Hablabá Satanás sobre las olas  
Con la cabeza erguida y con los ojos  
Centelleantes y brotando fuego.  
El resto de su mole, dentro toda  
Del líquido ardoroso y estendida  
Cuan ancha y larga es, notar bien deja  
Flotando muchos surcos; en tamaño  
Tan grandes cual la talla monstruosa  
De aquellos que la fábula apellida  
Titanes, ó de la madre tierra hijos,  
Que lidiaron con Jove cual Briarèò  
Ó Trifón, al que el antro guarecía  
Del Tarso antiguo, ó la marina bestia  
Llamada Leviathàn, que de entre todas  
Crear le plugo á Dios mas corpulenta  
Á fin de que nadase en el inmenso  
Piélago Oceáno; cuyo mónstruo  
Es tan grande, que si á el casualmente  
Dormitando en las playas de Noruega,  
Se dirige el piloto de algun barco,  
Con frecuencia, juzgándole una isla,  
Segun los marineros lo refieren,  
Fija el ancla en su cútis escamoso  
Y amarra por su lado á sotavento,  
En tanto que la noche al mar domina  
Retardando el aurora deseada.  
Semejante Satán en lo disforme

Yace opreso, estendido y nunca habría  
 Alzado su cabeza, si del cielo  
 El potente Hacedor en sus arcanos  
 Á sus propios designios tenebrosos  
 Dejado no le hubiera, porque impuro  
 Con crímenes sin cuento ácia si mismo  
 Condenacion trujese cuando daños  
 Causar pensára á otros, y mirase  
 Frenético que toda su malicia  
 Sirviera únicamente para angustia  
 Producir la bondad, perdon y gracia  
 Derramada en el hombre, y en él solo  
 Eterna confusion, ira y venganza.  
 Presto altivo levanta del estanque  
 Su disforme estatura, en cada mano  
 Las llamas ondulantes atrás llevan  
 Aguzadas las puntas; y enroscadas  
 En ondas tortuosas, un espacio  
 Inmenso horrible dejan. Él entonces  
 Con alas estendidas su alto vuelo  
 Emprendió embarazando el aire oscuro  
 Estraño á peso tal, hasta que en tierra  
 Ardorosa paró, si tierra acaso  
 Llamarse puede lo que siempre quema  
 Con fuego sólido y humeante azufre,  
 Pareciendo á un volcán en los colores  
 El golfo con fluidas llamaradas.  
 Así cuando del aire ponderosa  
 La fuerza subterránea, un gran peñasco  
 Transporta desgajado del Pelóro;

Ó ya mas bien de la cortante orilla  
 Del Etna mugidor, cuyas entrañas  
 Ardientes é inflamables, encendidas  
 Con furia mineral al viento ayudan  
 Un fondo abrasador dó quier dejando  
 Envuelto en hediondez y en humo espeso:  
 Tal fue el lugar que hallára de reposo  
 El pie maldito. Fiel su compañero  
 En pos le sucedía, los dos juntos  
 Jactándose de haber por fin logrado  
 De la laguna stigia libertarse  
 Cual Dioses, por su propia recobrable  
 Fuerza, y no por tolerancia poderosa.  
 ¿Es esta la region, éste es el suelo  
 Y este el clima y morada dijo entonces  
 El Arcángel que fué y el que debemos  
 Por el cielo cambiar? ¿Es ésta oscura  
 Lúgubre luz por la eternal brillante?  
 Sin duda lo será, pues el que agora  
 Es soberano, lo que justo crea  
 Mandar puede: mejor cuanto mas lejos  
 Del que la razon hizo igual, y solo  
 Nos obligó la fuerza á obedecerle.

¡Á dios felices campos, donde mora  
 El placer y alegría ! ¡salve horrores!  
 ¡Salve mundo infernal ! y tu ; ó abismo!  
 En tus entrañas lóbregas admite  
 Un nuevo poseedor, uno que trae  
 La mente para nunca ser cambiada  
 Por tiempo ni lugar. Su patria solo

Es su espíritu mismo, y puede en ella  
 Del cielo hacer infierno, de órco, gloria.  
 ¿El parage que importa si yo siempre  
 Soy el mismo y sin segundo todavía,  
 Excepto aquel cuyo potente rayo  
 Hizo mi superior? Aquí á lo menos  
 Seremos libres, pues aquesta sima  
 No habrá el Omnipotente edificado  
 Para echarnos tan solo por capricho.  
 Reynar sin inquietud aquí podemos  
 Y si así lo logramos me parece  
 Aun en el Báratro ambicion debida,  
 Pues mejor es reinar en el infierno  
 Que en el cielo servir. ¿Mas por qué causa  
 Dejamos á los mas fieles amigos,  
 Aquellos compañeros de desgracia,  
 Atónitos penar en el profundo  
 Golfo olvidado, sin llamarles luego  
 A dividir su parte con nosotros  
 En aquesta mansion; y nuevamente  
 Con hábiles esfuerzos intentamos  
 Lo que en el cielo aun puede recobrase  
 Ó perderse tal vez en el abismo?»

Así habló Satanás y prontamente  
 Belzebút le responde: «¡Ó esforzado  
 Gefe de de los ejércitos brillantes  
 Que pudiera tan solo haber vencido  
 El supremo poder! Si entonce oyeron  
 Aquesa voz, cual firme garantía  
 De esperanza en peligros y temores,

En los grandes apuros y en el trance  
 Dudoso de la lid encarnizada,  
 Veráslos revivir solo al oirla  
 Recobrando el valor. Que aunque por tierra  
 Estén ora y sumidos en el hondo  
 Lago de fuego, donde no hace mucho  
 Morábamos nosotros silenciosos  
 Y absortos á la vez, yo no lo extraño  
 De altura tanta viéndose caídos. »

Apenas dijo así, cuando á la orilla  
 Acercándose fue el adusto Gefe.  
 Su ponderoso escudo, del etéreo  
 Mazizo temple, grande, ancho y redondo  
 Detrás de él colocado, le colgaba  
 De sus hombros robustos, semejante  
 A la Luna, cuya órbita por entre  
 El claro óptico vidrio, contemplaba  
 El inventor Etrusco por la tarde  
 Desde la cima del Fesol, ó desde  
 Valdarno, descubriendo tierras nuevas  
 Rios y montes en su opáco globo.  
 Su lanza enorme con la cual el pino  
 Mas alto de los montes de Noruega,  
 Cortado para ser el fuerte mástil  
 De una grande Almiranta, pareciese  
 Un junco ó caña débil, le servía  
 Para ayudarle en sus inquietos pasos  
 Sobre la ardiente greda. Mas ¡ay! pasos  
 No cuales los que dio él en otro tiempo  
 Por el azul del cielo hermoso, y mucho

También le molestaba el ígneo clima  
 Que en torno de la bóveda ardorosa  
 Le circuía. Empero así penando  
 Acercándose fué á la misma orilla  
 De aquel mar inflamable, del cual pronto  
 Sus Ángeles llamó, los que estuvieran  
 En número apiñados cual las ojas  
 Otoñales que cubren los arroyos  
 De Valumbrosa, dónde las ilustres  
 Sombras Etruscas enramadas forman  
 Cóncavas elevándose; ó bien como  
 Diseminados fueran los carrizos  
 Cuando Orión con viento horrible y saña  
 Azotó del mar rojo las riberas,  
 Cuyas olas la gran caballería  
 Ménfica de Busiris se tragarón  
 En el instante que gozar pensaba  
 El fruto de sus odios, persiguiendo  
 De Gesén á los fieles moradores,  
 Que atónitos miraban de la opuesta  
 Segura costa fluctuar las armas  
 Y de los carros rotas las ruedas.  
 Entre el líquido fuego tan espesos  
 Y sumidos en él, viles yacían  
 Los Ángeles que fueron, aun absortos  
 De su espantosa y súbita mudanza  
 Llamólos, y á su voz todos los huecos  
 Profundos del Infierno resonaron:  
 „Príncipes, Potentados, Capitanes,  
 Flor del cielo, antes nuestro, ora perdido:

¿Será posible que tan grande asombro  
 Apoderarse pueda de eternals  
 Espíritus, ó tan funesto sitio  
 Despues del crudo afán de la batalla,  
 Sin duda heis escojido por reposo  
 De las fuerzas cansadas, facilmente  
 Creyendo en él morar como en el cielo?  
 ¿Ó jurado en postura tan humilde  
 Adorar al tirano que nos vence?  
 Él ¡ó dolor! contempla en este instante  
 Qurubines sin fin y Serafines  
 Rodando en el diluvio con las arrias  
 Esparcidas y rotas las banderas;  
 Y puede que tal vez de las estancias  
 Sacras sus servidores ora vean  
 De nuevo otra ocasion y nos sepulten  
 Mas profundos aún, ó bien enclaven  
 En el oscuro seno de este golfo.  
 Alzad pues, despertad, ó sed esclavos.  
 Oyéronle, y al punto ruborosos  
 Se incorporan, sus alas sacudiendo  
 Al modo que acontece á los soldados  
 Si hallándose de guardia los sorprende  
 El temible enemigo en torpe sueño;  
 Que todos levantándose azorados  
 Principian á moverse aun adormidos.  
 Ni ellos á conocer su mal terrible  
 Llegaron, ni tampoco las acervas  
 Penas sentir, mas á la voz del gese  
 Innumerables pronto obedecieron.

Así en Egipto el malhadado día  
 En que el hijo de Arám ácia la costa  
 Inclínó la su vara prepotente,  
 Bajar hizo oscurísima una nube  
 De langostas, desviándola del rumbo  
 Oriental que llevàra, y descendiendo  
 La grande muchedumbre en los dominios  
 Del impío Faraon, al punto inmensa  
 La tierra toda oscureció del Nilo.  
 Tantos fueron los Ángeles infandos  
 Que en la endiablada bóveda y por entre  
 Las llamas que dó quier aparecían,  
 Sin cesar revolaban; pero viendo  
 Como seña del gefe, su terrible  
 Lanza ondear el rumbo señalando  
 Que debieran seguir, cuando al instante  
 Con vuelo igual se hallaron de improvise  
 Sobre el estenso y azufroso llano.

Jamás de sí arrojó tal muchedumbre  
 El Norte belado de sus altas lomas,  
 Cuando sus hijos bárbaros cayendo  
 Á millares del Rin y del Danubio  
 Vinieron sobre el Sur, y desde Calpe  
 Hasta la Libia tórrida ocuparon.  
 Al momento los gefes y caudillos  
 De cada un escuadrón y cada banda  
 Llegaron presurosos donde invicto  
 Su comandante en pie permanecía.  
 Príncipes, Dignidades, cuyas formas  
 Y bellas proporciones escediendo

Á las humanas, sobre ricos tronos  
 En el cielo otro tiempo se asentaron;  
 Aunque ya de sus nombres la memoria  
 Conocida no és por su alzamiento  
 Borrada de los libros de la vida.  
 Ni de Eva entre los hijos aun hubieran  
 Adquirido otros nuevos; que tan solo  
 Pudieron conseguirlo cuando errantes  
 Sobre la tierra, porque á Dios le plugo  
 Para prueba del hombre, corrompieron  
 Con fábulas y engaños casi todo  
 El linage mortal, tambien logrando  
 Que á su Creador negaran y su gloria,  
 Transformándola á veces en un bruto  
 Con torpes ceremonias adornado;  
 Y así entre oro y pompa y como á Dioses  
 Los diablos adorar. Entonces fueron  
 Con varios epítetos conocidos  
 En el mundo gentil, donde estuvieran  
 Diseminados por diversas gentes.

Dime sus nombres Musa, y quien primero  
 Y quien último fué que al llamamiento  
 Del grande Emperador se alzó del sitio  
 Ardoroso en que todos se adormían,  
 Y como de uno en uno se acercaron  
 Segun su dignidad, ácia la costa  
 Infecunda y desierta dó él estaba,  
 En tanto que á lo lejos y mezclado  
 El inmenso tropel permanecía.  
 Vinieron ante todos los que dende

El hondo seno del profundo abismo,  
 Vagando por coger presa en la tierra,  
 Á entronizar sus sillas se atrevieron  
 Mucho tiempo despues, cabe la augusta  
 Del Señor sus altares colocando  
 Del alto suyo al par. Estos impíos  
 Adoracion sacrílega obtuvieron  
 De las naciones próximas, y osaron  
 Del potente Jehová que en Sion tronaba  
 Circundado de escelsos Serafines,  
 Desafiar el mando: con frecuencia  
 En tan santo lugar abominables  
 Sus ídolos poniendo, las solemnes  
 Funciones profanaron con sus ritos;  
 Y así en oscuridad torpe y nefanda  
 Quisieron empañar la luz celeste.

Fue el primero Molóch, monarca horrible  
 Con sangre salpicado de humanales  
 Sacrificios y lágrimas paternas,  
 Bien que por el ruido de atambores  
 Y timbales sonoros, no se oyese  
 Los gritos infantiles que cruzaban  
 Del ídolo al través crugiendo el fuego.  
 Le rindió el Ammonita infame culto  
 Allí en Rábba y en su húmeda llanura,  
 En Argób y en Basán y hasta dó fluye  
 Del apartado Arnón el claro arroyo.  
 Y no contenta aun su audacia impía,  
 Del sabio Salomón con vil engaño  
 El corazon sedujo á edificarle

Varios templos, situados frente á frente  
 Del augusto de Dios y sobre aquella  
 Roca de oprobio, haciendo bosque suyo  
 De Hemmón el valle placido, de entonces  
 Jophét llamado y negro Gehēma,  
 Imágen verdadera del infierno.

Vino Chámos despues, idolo obsceno  
 De todos los Moavitas, adorado  
 Desde Nevo á Aroar y en los incultos  
 Desiertos de Abarím meridionales,  
 En Hesebón y Hororaím, dominios  
 Del Rey Seón, aun mas allá del valle  
 Deleitoso de Sibma con viñedos  
 Esmaltado, y de Éleale al profundo  
 Lago Asphaltite. Mas con otro nombre  
 Peor fue conocido cuando hiciera  
 Que el pueblo de Israel le dedicase  
 En Sittím torpe culto, al propio tiempo  
 Que del Nilo su marcha disponia,  
 Culto infiel, que pagó mas adelante.  
 Pero no satisfecho, estendió pronto  
 Sus impúdicas órgias hasta el monte  
 Del escándalo y selva aterradora  
 De Molóch homicida, allí reuniendo  
 Concupiscencia y crudo asesinato,  
 Hasta que á entrambos dos de tales sitios  
 Precipitó al infierno el buen Josías.  
 Llegaron en seguida los que junto  
 La corriente limítrofe de Eúfrates,  
 Hasta el arroyo que divide á Egipto

De la Siriaca tierra, conocidos  
 Fueron por los genéricos renombres  
 De Baalim y Astarót, aquel del sexo  
 Mas fuerte ó varonil, del débil ésta.  
 Pues los espíritus pueden si les place  
 Cualquier sexo escoger ó entrambos juntos.  
 Tan flexible es su esencia, no ligada  
 Con junturas ó miembros, ni tampoco  
 Formada cual la carne deleznable  
 Sobre la fuerza frágil de los huesos.  
 Mas en cualquiera forma que aparezcan  
 Sea grave, sutil, oscura ó clara,  
 Ejecutar fantásticos bien pueden  
 Sus designios y todas sus acciones  
 De odio y amor. Por ellos muchas veces  
 Israel olvidó su apoyo cierto  
 Y dejó en abandono el altar santo,  
 Bajamente inclinando la rodilla  
 Á los Dioses impuros, que fue causa  
 Doblasen sus caudillos como infames  
 La cerviz en las lides, ya humillados  
 Por enemigos débiles. Con ellos  
 Tambien vino Astaróth, á quien llamaban  
 Ástarté los fenicios, Reina augusta  
 Del cielo, á cuya imagen brilladora  
 Con sus crecientes cuernos por la noche,  
 Las vírgenes sidonias dedicaban  
 Sus ofrendas y cantos. Sin oírlos  
 Nunca estuvo en Sion y su alto templo,  
 Sólo el monte de la ofensa edificado

Por el Rey infeliz, cuya alma hermosa  
 Sojuzgada por bellísimas mugeres  
 Cayó en idolatría. En pos viniera  
 Thamúz, cuyas heridas añalmente  
 Hacían concurrir según lo cuentan,  
 Á Lebanon las jóvenes Sircacas  
 Por lamentar su suerte en el verano  
 Un día todo entero con endechas:  
 Mientra el plácido Adonis de su roca  
 Nativa al mar bajaba la corriente  
 De púrpura teñida con la sangre  
 Del herido Thamúz todos los años.  
 Este cuento amoroso á las doncellas  
 Infectó de Siôn con igual celo,  
 Cuyas bajas é impúdicas pasiones  
 Vió Ezequiel en el pórtico sagrado  
 Por la vision dichosa conducido,  
 Pudiendo conocer la idolatría  
 De la ingrata Judá. Vino en seguida  
 Quien de veras lloró mientras el Arca  
 Siendo opresa, su imágen bestialmente  
 Mutilando, y cortándola en el mismo  
 Umbral de su alto templo suntuoso  
 La cabeza y las manos, al instante  
 Cayó con vil afrenta de su culto.  
 Le llamaron Dagón, mónstruo marino  
 Hombre del medio arriba y pez el resto.  
 Tubo no obstante su templo refulgente  
 En Azóto y temido en Palestina  
 Fue y en Gad y Ascalón, sus costas y hasta

De Ascarón y de Gàza en los confines.  
 Precedíale Rimmón, cuyo almo asiento  
 Era Damasco hermosa en las riberas  
 De Abbàna y de Faphâr limpios arroyos.  
 Rival tambien de Dios cuando perdiendo  
 Un leproso ganó al Rey Achàz, su torpe  
 Maldiciente tirano, quien lanzàra  
 Del altar á su Dios otro poniendo  
 Á la Siriana moda, é incienso impuro  
 Quemando y mil ofrendas miserables  
 Á aquellos Dioses que vencido había.

Despues y pregonados de la fama  
 Por sus antiguos nombres, parecieron  
 Osíris, Íris, Órus y otros varios  
 Que con diversas monstruosas formas  
 Y groseros embustes, engañaban  
 Al fanático Egipto y sacerdotes,  
 Ver haciendo á sus ídolos mudables  
 Mas que en humanas formas, disfrazados  
 En las de torpes bestias. Ni tampoco  
 Israel se libró de tal contagio  
 Cuando del oro prestado fabricàra  
 Un becerro en Oréb, y el Rey protervo  
 Dobló en Bethel y Dán tamaña ofensa,  
 Comparando á su Dios con un buey tardo.  
 Por eso el gran Jehováh en una noche  
 Hirió á los primogénitos de Egipto,  
 Igualando á los fieles con aquellos  
 Que á sus balantes Dioses adoraban,  
 Belial vino por fin, espíritu infame

Sin igual qué cayó del alto cielo  
 Ni mas impuro, pues el vicio amaba  
 Por serlo únicamente. No tenía  
 Templo ni altar ¿mas quién adoradores  
 En ellos logra tantos si se vuelve  
 El sacerdote ateo, cual los hijos  
 De Helí, que con impúdicas violencias  
 Del Señor profanaron la morada?  
 Reyna tambien en Cortes y palacios  
 Y en Ciudades populosas, dó el ruido  
 Del desórden excede y sobresale  
 En injurias envuelto, y en afrentas  
 De las mas altas torres; y tan pronto  
 Cual la noche oscurece el horizonte  
 Los hijos de Belial salen de casa  
 Henchidos de embriaguéz y de insolencia.  
 Testigo son tus calles, ¡ó Sodoma!  
 Y tambien las de Gába aquella noche  
 Que á logro de impedir mayor violencia,  
 Dió hospitalidad una matrona.

Estos en el poder los principales  
 Y en orden fueran, los demás sin cuento  
 Y largos de espresar aunque famosos.  
 Los Dioses de la Jonia de la estirpe  
 Habidos de Javán, y mas recientes  
 Que sus célebres padres cielo y tierra;  
 Titán el primogénito y su raza  
 Innumerable, de la rica herencia  
 Desposeido por Saturno mozo,  
 Quien sufrió de su hijo habido en Rea

La misma suerte infiel, y así el gran Jove  
 Usurpando reinó. Desde un principio  
 Fueron en Ida y Creta respetados,  
 Y pasando después á la nevada  
 Cima del alto Olimpo: por su trono  
 Hubieron la region del medio aire,  
 En la delfica roca y en Dodóna  
 Y la Dória en sus ángulos estensos.  
 Otros no obstante con el gran Saturno  
 Á los hesperios campos por el Adria  
 Huyeron velozmente, y sobre el Celta  
 Vagaron á las islas más remotas.

Todos estos y aun más vinieron juntos;  
 Y si bien cabizbajos y abatidos,  
 De gozo algun vislumbre en sus miradas  
 Advirtiérase al ver cual de costumbre  
 Sereno al impertérrito caudillo  
 Aun en la misma pérdida. El aspecto  
 Del mismo Satanás igual dudoso  
 Viso de sí arrojaba; mas bien pronto  
 Su natural orgullo recobrando,  
 Con voz robusta y persuasivo acento  
 Aunque falto de apoyo, estimulára  
 El valor de los suyos abatido,  
 Sus penas oportuno disipando.

Alegre entonces imperioso manda  
 Que al bélico estruendo de ruidosas  
 Trompetas y clarines, tremolado  
 Su estandarte potente luego sea.  
 Reclamó tal honor como debido

Á su rango Azüel, bien que perverso  
 Insigne Querubin. Y presto ufano  
 Del fúlgido baston desplega al aire  
 La insignia imperial, reberverando  
 Cual meteoro fúlgido que hiende  
 El manso viento, y con preciosa  
 Pedrería y oro puro allí esculpidos  
 Seráficos blasones se encontraban.  
 En tanto los metales despedían  
 Marcial sonido, á cuyo noble acento  
 La hueste universal contestó al punto  
 Con una aclamacion tan espantosa  
 Que retumbando el cóncavo hondo abismo.  
 Estremeció del Cáos también el reyno,  
 Y el de la antigua Noche. En un instante  
 Y entre la densa oscuridad se vían  
 Ondear diez mil banderas con colores  
 Orientales, al par que aparecieron  
 En hileras reunidas y de fondo  
 Inmensurable un bosque de altas lanzas,  
 De escudos, y de yelmos apretados.  
 Y luego dignamente se movieron  
 En cerrada falange al Dório tono  
 De flautas y de obóes, asemejando  
 Á los héroes famosos que impelidos  
 De su noble valor para el combate,  
 Presto se armaban, y en vez de ciega ira  
 Al campo con espíritu marchaban  
 Tan firme é incontrastable, que ni el miedo  
 De la muerte fatál les impelía

A huir ó retirarse con vergüenza;  
 Ni siendo necesarias sus hazañas  
 Para arrojar de sí con dignos pactos  
 Las tristes inquietudes y atraerse  
 De mortal ó celeste inteligencia,  
 La angustia y el pesar, susto y quebranto.  
 Asi ellos respirando unida fuerza  
 Y pensamientos nobles, se movían  
 Silenciosos al son de acordes flautas  
 Que mitigaban sus crueles pasos  
 Por el quemado suelo, y ya en batalla  
 Un frente presentaban horroroso,  
 Y al par que relumbrante, indefinible:  
 Cual guerreros antiguos con sus lanzas  
 Y escudos formidables, esperando  
 La voz de su animoso Comandante.

Entonces él por las armadas filas  
 Lanzó la vista esperta, y travesando  
 Rápido la hueste, de los suyos nota  
 El buen orden, sus rostros y estaturas  
 Cual de Dioses y exacto su guarismo  
 Innumerable, presuroso cuenta.  
 Su corazon henchido del orgullo  
 En su rebelde fuerza se jactaba;  
 Porque jamás desde que pudo el hombre  
 Ejércitos tener, tal fuerza viera;  
 Que la suya con esta comparada  
 Miserables cuadrillas de reptiles  
 Perseguidos de Grullas parecían;  
 Aunque la stirpe adléctica de Phedra

Se uniese con la heroica que allá en Troya  
 Y en Tebas peleó, y de cada lado  
 Se reúnan los Dioses auxiliares,  
 Y aquellos numerosos campeones  
 Que el hijo de Úther cuenta, y los titula  
 Caballeros ceñidos por Britanos  
 Ó Armóricos héroes, y aun con todos  
 Los Cristianos é Infieles que estuvieron  
 En Aspramont y Montalván reunidos,  
 En Damasco, Marruecos, Trebisonda  
 Y los que en fin de la africana orilla  
 Vinieron de Biserta, cuando fuera  
 Con sus célebres Parés Carlomagno  
 Vencido junto allá en Fuenterrabía.

Lejos pues, de nosotros la jactancia  
 De comparar las proezas de los hombres  
 Con las escelsas suyas; mas notemos  
 El ademán del arrogante gefe.  
 De entre todos en talla y apostura  
 Descollando, de pie permanecía.  
 Tan firme cual parece erguida torre.  
 Su aspecto aunque lánguido y adusto  
 Y en lóbrego cambiado, demostraba  
 Que aun parte de su gloria retenía,  
 Pareciendo no ser menos que Arcángel,  
 Del modo que se mira el sol naciente  
 Por entre el aire horizontal privado  
 De sus rayos benignos, ó en eclipse  
 Opáco y desastroso tras la luna  
 Tristemente brillar, y entonce espanta

Á la mitad de crédulas Naciones  
 Y á los Reyes asusta con revueltas:  
 Así entre los demás aun escedía  
 El gran candillo; mas su enteró rostro  
 Las hondas cicatrices enseñaba  
 Del rayo ponderoso descubriendo  
 La afliccion en sus pálidas megillas,  
 Aunque en la torva frente simulase  
 Indomable valor y fiero orgullo,  
 Esperando tomar atróz venganza.  
 Sus ojos demostraban las señales  
 De cruel remordimiento al ver los mismos  
 Compañeros del crimen, ó secuaces  
 Mas bien de su traicion, ( que en otro tiempo  
 Contempló largamente en grande dicha),  
 Condenados cual él á ver por siempre  
 Como herencia castigos perdurables.  
 Millones mil de seres por su culpa  
 Obedientes le estaban, sin embargo  
 De su gloria marchita: á la manera  
 Que el fuego celestial cuando destruye  
 Robusta encina ó el silvestre pino,  
 Aunque consuma la elevada copa  
 Y rompa los magníficos ramages,  
 Inmóviles resisten só la breña  
 Los descarnados y robustos troncos.  
 Pareció á hablar dispuesto, y con presteza  
 Las filas de ala en ala se doblaron,  
 Y en su centro incluyéndole con todos  
 Los caudillos ilustres, prontamente

Atencion le guardaron silenciosos.

Tres veces quiso hablar; mas otras tantas

Á despecho del odio y del desprecio

Que tenerle los suyos bien podrían,

Lágrimas derramó, cual fuera dable

Á un Ángel como él. Por fin partidas

Con mezclados sollozos, consiguieron

Encontrar su camino estas palabras:

" ¡Ó millones de Seres inmortales!

¡Potentados sin par, sino es Dios solo!

Aunque el final de la sangrienta guerra

Haya sido funesto, no de gloria

Careció cual lo dice aqueste sitio

Y este cambio horroroso lo atestigua.

¿Mas qué poder de sabia inteligencia,

Qué prevision, señal, ni qué profundo

Saber de lo pasado ni presente

Pudo bastar, ni aun inducir siquiera

Para creer que tan constante brio

Y numeroso esfuerzo de poderes

Cual el nuestro, jamás en ningún tiempo

Pudiese ¡ó dolor! ser contrastado?

Y ora mismo ¿habrá acaso quien dude

Que á pesar de la pérdida sufrida,

Todas estas legiones poderosas

Cuya ruina el cielo ha despoblado,

Dejarán de subir y por sí mismas

A sus altos asientos? Sed testigos

En cuanto á mí celestes campeones,

Si mis consejos ó conducta ha sido

Cobarde alguna vez, y si en los riesgos  
 La esperanza perdí. Pero del Éter  
 El supremo monarca que hasta entonces  
 Ocupara su trono por costumbre  
 Tolerada por nos, desenvolviendo  
 Su fuerza verdadera con engaño  
 Nos escitó y labró nuestra ruina.  
 Ahora que su poder ya conocemos  
 No temamos entrar en otras lides  
 Si probocados somos, pues nos queda  
 El recurso mejor, secretamente  
 Pudiendo trabajar y con el fraude  
 Lograr lo que la fuerza no consiga.

Esto hallará en nosotros á lo menos;  
 Que del todo no vence á su enemigo  
 Quien le aventaja en fuerza solamente.  
 Demás sabeis que producir le es fácil  
 Al espacio otros mundos y que fama  
 Fuera en el cielo que debía ahora  
 Crear uno el muy Álto, dó habitase  
 Cierta generacion privilegiada  
 Que cual celeste así la miraría.  
 Hagamos pues allí para indagarlo  
 Nuestra incursion primera, ó bien en otra  
 Parte sea cualquier, que ya no éste  
 Pozo infernal, magnánimos espíritus  
 Por siempre han de gemir en servidumbre,  
 Ni gran tiempo el abismo en sus tinieblas  
 Soportarlos podrá. Mas hechos tales  
 Examinarlos debe un gran consejo;

Pues la esperanza de la paz perdida,  
 ¿ Donde está quien opine bajamente  
 Por la vil sumision? Guerra, sí, guerra  
 Abierta ó bien oculta resolvamos. »

Dijo, y para afirmar mas su discurso  
 Millones mil de espadas primorosas  
 Los fuertes Querubines desnudaron,  
 Cuyo fúlgido brillo á gran distancia  
 Reflejó iluminando el hondo infierno,  
 Enfurecidos contra el Dios potente  
 Y empuñando orgullosos sus aceros  
 Que daban con fragor en los escudos,  
 Insultan su poder, y en altas voces  
 Alzadas á la bóveda celeste,  
 El grito de la guerra proferían.  
 Estaba cerca un monte cuya horrenda  
 Cima fuego vomitaba y solo humo,  
 Al rededor brillando sus contornos  
 Por encima la tierra, señal fija  
 De que en su oscuro centro se ocultaba  
 Consistente metal, obra de azufre.

Aquí con prontitud una brigada  
 Se llegó numerosa, á la manera  
 Que al grueso del ejército anteceden  
 Para formar su campo atrincherado  
 Los fuertes gastadores. Los guiaba  
 Mammón, Mammón el mas bajo de todos  
 Que del cielo cayó, pues allí siempre  
 Sus deséos y vista dirigía,  
 Admirando de finísimo oro puro

Las riquezas del alto pavimento  
 En vez de contemplar celestiales  
 Los beatíficos goces. Incitados  
 Los mortales por él, minaron pronto  
 El hondo centro y con mano impía  
 Robaron las entrañas de su madre  
 La benéfica tierra, codiciosos  
 Por hallar los tesoros mas ocultos  
 En su seno escondidos. La cuadrilla  
 Abrió al punto en la roca una abertura,  
 Y de su estenso fondo en el instante  
 Recogió de oro fino grandes barras.

Nadie admire que todas las riquezas  
 Se crien en el abismo, pues ninguno  
 Puede como su suelo merecerse  
 Tósigo tan precioso. Á verlo vengan  
 Aquellos que ponderan admirados  
 Las obras de Babel, y las de Ménfis  
 Pirámides sin par, y allí conozcan  
 Que todos sus grandiosos monumentos  
 De arte y poderio, sobrepujados  
 Son en tanto y tan fácil por rebeldes  
 Que en un hora egecutan si les place,  
 Lo que aquellos con ímprobo trabajo  
 Apenas hacer pueden en un siglo.

Estaba otra cuadrilla en la llanura  
 En un sin fin de zanjas encendidas,  
 Con las venas del líquido ardoroso  
 Emanado del lago, y con maestría  
 El consistente mineral fundiendo,

El metal separaba de la escoria.

Otra banda tambien muy afanosa  
 Forjado varios moldes presto hubo,  
 Y de la ardiente zanja por estrechos  
 Conductos los llevaba facilmente,  
 Como si fuese un órgano impulsado  
 Que inspira á todo el orden de sus tubos  
 El son que les es propio. En el instante  
 Cual una exalacion, se alzó del suelo  
 Magnifica una fábrica, al sonido  
 De dulce orquesta y melodiosas voces,  
 Un templo semejando con pilastras  
 Y dóricas columnas con dorado  
 Y costoso arquitrave; y ni cornisa  
 Faltó ni friso con relieves bellos,  
 Siendo la grande bóveda elevada  
 De oro cincelado. No la escelsa  
 Ilustre Babilonia ni el gran Cairo,  
 Magnificencia tal nunca tubieron  
 Para incensar á sus augustos Dioses  
 Belo y Seraspes, ú hospedar con lujo  
 Á sus nobles Monarcas, cuando Egipto  
 Con Siria en opulencia competia.  
 Bien pronto las pilastras ascendiendo  
 Prefijaron la altura suntuosa,  
 Y oprimidas las puertas se rasgaron  
 Sus ojos bronceadas, dó se vía  
 El espacio que hubieran los salones  
 Só el liso y nivelado pavimento.  
 Pendían de la bóveda arqueada

Cual por mágia sutil, esplendorosas  
 Infinitas hileras de brillantes  
 Lámparas y faroles refulgentes  
 Bastecidos de Asfalto y fértil Náfta,  
 Que daban clara luz, reverberando  
 Cual si fuera el celeste firmamento.  
 La multitud entrando presurosa  
 Admirada quedó: loaban unos  
 La obra y otros el artista, cuya mano  
 Conocida era ya en el almo Cielo  
 Por las escelsas torres que hecho había,  
 De Arcángeles morada y digno asiento  
 De Príncipes sin par, que el Dios tonante  
 Exaltó con gran poder á cada uno  
 Para sabio reglar su gerarquía.

Ni su nombre ni culto escurecido  
 Fue en la Grecia y Ausonia, y le llamaron  
 Múlcifer: y la fábula de él cuenta  
 Que echado del alcázar cristalino  
 Porque plugo al Escelso, lentamente  
 Desde la aurora á la mitad del día  
 Y desde mediodía á sol de ocaso,  
 De estío en el rigor, cual metéoro  
 Del cenit lo mas alto descendiera,  
 Cayendo en Lemmos, isla del Egèo.

Así pues engañados lo contaban  
 Mas mucho antes con todos los rebeldes,  
 Sin servirle fortísimas las torres  
 Que fabricó en el cielo, despeñado  
 Cayera á construir en el abismo.

En tanto los heraldos proclamaban  
 Por orden de su gefe en tono regio,  
 Y al éco de mil trompas diferentes,  
 Que fuera sin tardanza á celebrarse  
 Un solemne consejo en Pandemonio,  
 De Satán y los suyos noble corte.

De cada banda ó tercio los soldados  
 Llamaban al mas digno, ya por orden  
 Ó bien por eleccion; y en el momento  
 Acudieron seguidos de confuso  
 Tropel innumerable. Las entradas,  
 Los pórticos y puertas se llenaron,  
 Y el salon espacioso mas que todo:  
 Pareciendo á un palenque inmensurable  
 Con su baya tambien, donde valientes  
 Armados campeones cabalgando  
 Ante el régio Sultán, desafiáran  
 Al adalid mas digno, cuerpo á cuerpo  
 Hasta finar la vida, ó solamente  
 Á la larga carrera en sus bridones.

Como un espeso enjambre, así los seres  
 En tierra y aire horrisonos chocaban,  
 Sus alas espantosas sacudiendo.  
 Tal en la primavera cuando corre  
 El sol por Tauro, las Abejas sacan  
 Su prole numerosa de los corchos,  
 Y por las frescas y olorosas flores  
 Ellas sin cuento bulliciosas giran  
 Alegres y dispersas susurrando;  
 Ó por la lisa y odorosa tabla,

Ancho arrabal de su pajizo alvergue,  
 Se solazan tratando los negocios  
 De su sabio gobierno. Tan espesa  
 La aérea muchedumbre se apiñaba,  
 Mas dada la señal ¡oh maravilla!  
 Los que antes un momento en corpulencia  
 Fueran mas que Titanes, ora menos  
 Que ruines enanos se encontraban  
 En recinto cortísimo agrupados.  
 Cual la pigmea gente que nos dicen  
 Existe mas allá del índio monte,  
 Ó igual à los encantos de las hadas  
 Cuya nocturna diversion al lado  
 De fuente ó selva umbría, vé ó lo sueña  
 Atónito un perdido pasajero,  
 Mientras la luna impera magestosa  
 Y prosigue à la tierra mas cercana  
 Con su pàlida faz; y mas aun bulle  
 La multitud bailando alegremente  
 Al son de acorde música que encanta  
 Del rústico el oído, palpitando  
 De gózo y de temor al propio tiempo;  
 Así pues incorpóreos los espirtus  
 Sus formas gigantescas redujeron  
 A las mas diminutas, bien que todos  
 Aunque sin cuento, recogidos fueran  
 En medio del salón, régio y profano.  
 Mas adentro y en sus propias dimensiones  
 Yguales así mismos los gloriosos  
 Serafines sin par y Querubines,

Estubieron en cónclave secreto;  
 Y semi-dioses mil en espaciosas  
 Doradas sillas luego se asentaron.  
 Despues breve silencio y de leida  
 La noble invitacion, la Junta empieza.

### FIN DEL CANTO PRIMERO.





• 156 E (09)

" Dat

FNYP



